

CRACKING

CHARLES SIMONDS und LUCY R. LIPPARD

Cracking

Lucy Lippard

From this cave. Over this hill. Through this valley. The people came this way. When did they come? Then. When do they come? Now. These two. One looking east and the other west. One wanting to dig not deep enough. The other wanting to dig too deep.

March 19: My first impression was of a dusty distant untouched space. Red, a burning, sterile red, rejecting green. The land rolling here, twisted there into a cone or mound, pressed here into itself leaving a gaping aperture, a cracked dry lakebed, traces of geometry, or rising there into a mountain range that never seems near.

As I walked with my eyes, inwards, a delicate dusting of green became apparent—more like moss than grass, not covering the red mounds and flats but mottling them, as passing clouds will shadow the land on a sunny day. Is it so far away, or so close—that it demands a special focus, a foreign lens?

Try to remember that most of the evidence has vanished. All we will find is the accidentally durable. We are working with bare bones. Working in a void. It is our responsibility never to overstep the facts.

On the contrary. Our responsibility is to breathe life into the facts, to flesh the bones, to fit the shards together, constantly to transcend the facts, expand the remains with our own lives. But I don't know this, yet.

Lucy Lippard, New York 1937, is a former art critic for *Art in America*, *The Village Voice* and *Z* magazine, and the author of 18 books on subjects ranging from Pop Art to Native American art. Her theorizing reaches into all realms of art; her texts offer new ways to understand the social and political impulses that create art, and which art in turn creates. As one of the earliest feminists, she brought the aesthetic, economic, material and practical concerns of women artists into the art-historical dialogue.

March 20: I am accused of being a colonialist. Archeology should be the opposite of colonialization. It should be the process of reseeding, restoring to life the myths and values of a lost society, rather than of smothering them with one's own civilization. But do we ever escape our own? X sees the past as childish and underdeveloped in comparison to current “advances”. I see the past as a means of understanding why our society is *not* progressing. Perhaps the truth lies in the interstices but X is embarrassed by speculation and prefers to look the other way when I poke my finger into crevices. Instead of making mysteries mundane, instead of using this limitation to reinforce our own severely limited mythology, shouldn't we use it to open things up? To stimulate our imaginations about the future?

Cracking

Lucy Lippard

Desde esta cueva. Por encima de esta colina. A través de este valle. La gente llegó por aquí. ¿Cuándo llegaron? Entonces. ¿Cuándo llegan? Ahora. Estos dos. Uno mirando al este y el otro, al oeste. Uno no queriendo cavar suficientemente profundo. El otro queriendo cavar demasiado profundo.

19 de marzo: Mi primera impresión fue la de un espacio polvoriento, lejano e intacto. Rojo, un rojo ardiente, estéril, repeliendo el verde. La tierra rodando aquí, allí retorcida en un cono o montículo; presionada, aquí, sobre sí misma, dejando una abertura extensa, un seco y agrietado lecho lacustre, rastros de la geometría, o elevándose, allí, en una cadena montañosa que nunca parece cercana.

Mientras recorría con mis ojos, para mis adentros, un delicado y polvoriento verde se hizo aparente, era más bien musgo que hierba; y no cubría los montículos rojos y las llanuras, sino que los moteaba, como las nubes pasajeras que, en un día soleado, hacen sombras en la tierra. ¿Está tan lejano, o tan cercano, que requiere un foco especial, una lente desconocida?

Intenta acordarte que la mayoría de las evidencias se han desvanecido. Todo lo que encontraremos es lo casualmente duradero. Estamos trabajando con huesos desnudos. Trabajando en un vacío. Nunca adelantarnos a los hechos es nuestra responsabilidad.

Antes bien, nuestra responsabilidad es insuflar vida a los hechos, darle carne a los huesos, encajar los fragmentos, trascender constantemente los hechos; expandir con nuestras propias vidas aquello que ha quedado. Pero yo esto no lo sé, todavía.

20 de marzo: Se me acusa de ser una colonialista. La arqueología debería ser lo contrario de la colonización. Debería ser el proceso de resembrar, de restaurar a la vida los mitos y valores de una sociedad perdida, antes que sofocarlos con la civilización propia. ¿Pero acaso nos escapamos alguna vez de lo propio? X ve el pasado como algo inmaduro y

Lucy Lippard, Nueva York 1937, ha sido crítico de arte de las revistas *Art in America*, *The Village Voice* y *Z*, y es la autora de 18 libros sobre temas que van desde el Pop art al arte indígena norteamericano. Su pensamiento explora todos los campos del arte, y sus textos ofrecen nuevas formas de comprender los impulsos sociales y políticos que crean el arte y que el arte crea a su vez. Feminista temprana, introdujo las preocupaciones estéticas, económicas, materiales y prácticas de las mujeres artistas en el diálogo de la historia del arte.

It is a strangely lifeless landscape, except for the butterflies. They come in swarms at dusk—blue and violet and white and jade—all the cool colors forgotten here. They seem to be sucking the life from the hot little flowers that straggle from cracks in the rocks and line the sandy ditches. Yet the flowers, closing at the end of the day just when they might attract some moisture, will open up again at the touch of a butterfly's wings and stay open after contact, so they do indeed catch some dew. Those unvisited wilt visibly as the sun plunges behind the mountain. The butterflies live in the caves, those peaked slits in the rock where people once lived too. The last thing we see on a moonless night is a thin ghostly trail disappearing into the darkest reaches.

There are no snakes here.

March 21: The surveys are completed, the long long walks over every inch of this harsh but intimate terrain sadly come to an end. Today we begin to dig, halting for occasional dust storms. The climate must once have been very different, for we have found a layer of lush vegetation, still damp, apparently picked and used as a layer in the foundations of whatever structure this is we have found—for symbolic rather than for functional reasons?

Some sort of ritual seems to have taken place here. Look, the ground is turned and tossed and trodden as though dances had been danced on the wet earth. And that avenue—there—leading into the hill ...

Nonsense. That is only the path to the well. And your “dance floor”—why, that is where they threshed their wheat. And that structure—a barracks, no doubt.

A home, at least.

The earthworks are obviously animal pounds.

Generations of labor, over a million man-hours to build an animal pound? Where were the animals kept in the meantime?

That vegetation is garbage. The tower is part of a system of military defenses.

A one-sided watchtower with no view to the other side? Garbage? Those twisted strands radiating from a central knot? No! You're depriving them of their real lives.

March 22: The paths, the touches begin to emerge. This is not a barren and unloved landscape but a collaboration with roots deeper in the past than we dare consider. A collaboration born of itself and continuing today. A collaboration

subdesarrollado en comparación con los “avances” actuales. Yo veo el pasado como un medio de comprender por qué nuestra sociedad *no* está progresando. Quizás la verdad yace en los intersticios; pero a X le avergüenza la especulación y prefiere mirar hacia otro lado cuando pongo el dedo en la llaga. En vez de hacer mundanos los misterios, en vez de usar esta limitación para reforzar nuestra propia mitología gravemente limitada, ¿no deberíamos usarla para revelar cosas?, ¿para estimular nuestra imaginación sobre el futuro?

Es un paisaje extrañamente sin vida, excepto por las mariposas. Vienen en enjambres al atardecer: azules y violetas, blancas y color jade, y de todos los colores fabulosos que aquí se han omitido. Parecen estar succionando la vida de las pequeñas flores calientes que se extienden, desde las grietas, en las rocas y revisten las zanjas arenosas. Aunque las flores se cierran al final del día, justo cuando podrían atraer algo de humedad, se abrirán de nuevo con el roce de las alas de una mariposa y permanecerán abiertas tras el contacto; y así, en efecto, lograrán atrapar algo de rocío. Aquellas que no son visitadas se marchitan visiblemente, mientras el sol desciende detrás de la montaña. Las mariposas viven en las cuevas, esas hendiduras puntiagudas en las rocas donde la gente una vez también vivió. Lo último que vemos en una noche sin luna es una fina estela fantasmagórica perdiéndose en las zonas más oscuras.

Aquí no hay serpientes.

21 de marzo: Los reconocimientos se han completado; las largas, largas caminatas sobre cada pulgada de este terreno duro, pero íntimo, tristemente llegan a su fin. Hoy comenzamos a cavar, con interrupciones debido a las ocasionales tormentas de polvo. En su día, el clima debió haber sido muy diferente; pues hemos encontrado una capa de vegetación exuberante todavía húmeda, aparentemente recogida y usada como una capa en los cimientos de lo que quiera que sea esta estructura que hemos encontrado, ¿para asuntos simbólicos más que funcionales?

Parece ser que aquí ha tenido lugar algún tipo de ritual. Mira, el terreno está como arremolinado y revuelto, y apisonado, como si se hubiesen bailado danzas sobre la tierra húmeda. Y esa avenida —allí— que conduce hacia la colina...

Disparates. Eso es sólo el camino hacia el pozo. Y tu “pista de baile”, por qué, eso es donde trillaban el trigo. Y esa estructura, sin duda barracones.

Una casa, al menos.

Los terraplenes son claramente corrales de animales.

¿Generaciones de mano de obra, más de un millón de horas humanas, para construir un corral?, ¿dónde se guardaban los animales mientras tanto?

of which I am suddenly a part. People have risen from, been nurtured by, worshipped, gradually and respectfully altered every inch of these red contours. Who? What people? Why?

It must be spring. More light is shed on our labor. I hear drumming underground and we make premature contact with the green shoots among the buried bricks.

March 25: X insists that it is a road we have found, but he cannot explain the double-tiered structure, the enclosures—in short, the *rooms* that form the road.

March 26: Today our “road dwelling” branched off to the east and west after a sharp curve in its direct if serpentine meander. Here and there alongside, inexplicable changes occur in the landscape—groups of cairns, notched hills and curious eroded cones with cleft summits, some surrounded by stone circles, others by a paved triangular court. X continues to expect a “palace” at the end of this “royal road”. He says the partitioned areas were market stalls, I very much doubt this. We are being led on a journey across the land and it is not a hierachal journey, not a journey up, but out.

March 28: Last night, walking in the moonlight between the crumbling walls we have disinterred, I had the most extraordinary sense of an attempted communication. Like the beginnings of a dream lying in a dense mist. I can describe nothing at all about this feeling. The barriers lie in my own mind. Something of great value is hidden here.

March 31: The east branch has simply stopped. Or rather it has descended into the earth near three small truncated ziggurats. Under them we found charcoal deposits and a curious collection of shards with brief inscriptions. They are not something broken; they are parts that have yet to come together. One is triangular in form, the picture running off the apex. Another, found beneath the largest tower, is almost square, and blank. Another, circular, has a single pictograph—a seedlike oval shape—at its center. Others are tiny facets, sharp-edged commas and exclamations, polygons with corners missing, portraits, tendrils, spirals, overlaid circles, bricks with which to build a vocabulary. Around the ziggurats is a field of upright snakes—I mean stakes—buried deep in the ground. These appear as the dwelling-road disappears. We return to the fork tomorrow to begin work on the west branch.

April 14: I dreamt I was walking along a road paved with bricks. I started out alone and then was joined by shadowy figures whom I recognized as my family. After what seemed a very long time, months, perhaps, or even years we saw another small group coming across from the mountain and they joined us. The dream continued like this for what seemed an interminable duration. Nothing happened. We passed mounds and curling hilltops and towers and courtyards and ruins

Esa vegetación es basura. La torre es parte de un sistema de defensas militares.

¿Una atalaya con un solo lado, sin vista hacia la otra parte?, ¿basura?, ¿esos hilos entrelazados saliendo de un nudo central? ¡No! Tú les estás privando de sus vidas reales.

22 de marzo: Las sendas, los matices comienzan a emerger. Esto no es un paisaje árido y despreciado sino una colaboración con las raíces, más arraigada en el pasado de lo que nos atreviéramos a considerar. Una colaboración nacida de sí misma, y que continúa hoy en día. Una colaboración de la cual, de repente, formo parte. La gente ha surgido de ella, ha sido nutrida por ella, ha adorado y alterado, gradual y respetuosamente, cada pulgada de estos contornos rojos. ¿Quién?, ¿qué gente?, ¿por qué?

Debe ser primavera. Sobre nuestro trabajo se arroja más luz. Escucho un latir subterráneo, y hacemos un contacto prematuro con los brotes verdes que surgen de entre los ladrillos enterrados.

25 de marzo: X insiste en que lo que hemos encontrado es un camino; pero no puede dar explicación a la estructura de dos niveles, a los cercados –resumiendo, a las *habitaciones* que forman el camino–.

26 de marzo: Hoy nuestra “morada-camino” se bifurca hacia el este y hacia el oeste, después de una curva cerrada en su divagar directo y, sin embargo, serpenteante. Aquí y allá, a los lados, ocurren cambios inexplicables en el paisaje –grupos de mojones de piedras apiladas, colinas melladas y curiosos conos erosionados, con cimas agrietadas, algunos rodeados por círculos de piedras, otros por una área triangular pavimentada–. X sigue esperando encontrar un “palacio” al final de este “camino regio”. Dice que las áreas compartimentadas fueron puestos de mercado. Yo dudo mucho de que esto fuera así. Estamos siendo conducidos en un viaje a través del terreno, y no es un viaje jerárquico, no es un viaje hacia arriba, sino hacia fuera.

28 de marzo: La pasada noche, paseando a la luz de la luna entre los muros desmoronados que hemos desenterrado, tuve la más extraordinaria sensación de un intento de comunicación. Como los comienzos de un sueño yaciendo en una densa bruma. No puedo describir absolutamente nada sobre esta sensación. Las barreras se encuentran en mi propia mente. Algo de gran valor se esconde aquí.

31 de marzo: El ramal del este simplemente se ha interrumpido. O mejor dicho, ha descendido hacia el interior de la tierra junto a tres pequeños zigurats truncados. Bajo ellos encontramos depósitos de carbón y una curiosa colección de



Dwelling (Morada) (detalle), en 112 Greene Street, Nueva York, 1971

Dwelling (detail), at 112 Greene Street, New York, 1971

like exaggerated, almost nightmarish versions of the landforms in this place. Individuals and groups of individuals joined the procession, fell away from it or grouped differently so that we were a constantly changing number of units flowing forwards and at times branching out, like cells in some unknown organism. Our movements seemed predetermined but in no way unnatural. I was not aware of myself except as a part of this whole. This whole, which surrounded me with warm flesh, had some tale to tell. But either I was not told or I cannot remember what the message was.

fragmentos de piezas de barro con breves inscripciones. No son de algo que se ha roto, son fragmentos que están aún por unir. Uno es de forma triangular, con el dibujo saliéndose del ápice. Otro, encontrado debajo de la torre más grande, es casi cuadrado y está en blanco. Otro, redondo, tiene un único pictograma –una forma ovalada semejante a una semilla– en el centro. Otros son pequeñas facetas, comas y signos de exclamación de bordes puntiagudos, polígonos a los que les faltan esquinas, retratos, zarcillos, espirales, círculos superpuestos; ladrillos con los que construir un vocabulario. Alrededor de los zigurats hay un campo de serpientes en posición vertical –quiero decir estacas– clavadas profundamente en el suelo. Éstas aparecen mientras la “morada-camino” desaparece. Regresaremos a la bifurcación mañana para comenzar a trabajar en el ramal oeste.

14 de abril: Soñé que estaba andando a lo largo de un camino pavimentado con ladrillos. Comencé sola y luego se me unieron figuras indefinidas a quienes reconocí como mi familia. Después de lo que pareció un tiempo muy largo, meses quizás, o incluso años, vimos otro grupo pequeño que venía hacia nosotros procedente de la montaña, y se nos unió. El sueño continuó de esta manera, haciéndose interminable. No ocurrió nada. Pasamos montículos y cimas de colinas encrespadas, y torres, y patios, y ruinas que eran como versiones exageradas y casi de pesadilla de las formas de la tierra en este lugar. Individuos y grupos de individuos se unían a la procesión, la abandonaban o se agrupaban de forma diferente; por lo que éramos un número de unidades en constante cambio, fluyendo hacia delante y, por momentos, desplegándonos como células en algún organismo desconocido. Nuestros movimientos parecían predeterminados, pero de ninguna manera antinaturales. Yo no era consciente de mí misma salvo como parte de este todo. Este todo, que me rodeaba con calidez corporal, tenía una historia que contar. Mas no me fue contada o no puedo recordar el mensaje que me quería transmitir.

18 de abril: Algunas de estas interminables colinas ondulantes son de fabricación humana. ¿Cuál la razón de construir más colinas en una zona tan montuosa?

Existe una inquietante aura de eternidad sobre este lugar. Y al mismo tiempo una sensación casi frenética de compresión. Nuestras excavaciones no ofrecen el tipo de estrato que esperábamos. Es como si se hubiesen comprimido eones en años, ontogenia y filogenia mezcladas.

¿Explicaría eso esta necesidad de introducir líneas nuevas, con rectitud, a través de ruinas más benévolas del pasado que más tarde sobreamplió los puntos de vista y enterró el futuro?, ¿explicaría eso esta pasión por construir, abandonar, reocupar, como si estuviesen intentando repetir todas las formas naturales conocidas en su lapso de vida?

¡Oh! La agonía de ser incapaz de comunicar, de sentir sin saber. Me he sentado aquí; tamizo el polvo rojo a través de mis dedos y lo soplo sobre mi página. Hemos convertido la naturaleza en clichés, en cuentos de hadas, y finalmente en

April 18: Some of these endless undulating hills are human-made. Why in such hilly country construct more hills?

There is a haunting aura of timelessness about this place. And at the same time an almost frantic sense of compression. Our excavations do not offer the kind of strata we expected. It is as though eons have been pressed into years, ontogeny and phylogeny mingled.

Would that explain this need to thrust new, straight lines through gentler ruins of the past which later overgrew the angles and interred the future? Would that explain this passion for building, abandoning, re-inhabiting, as though they were trying to repeat all known natural forms in their life span?

Oh! The agony of being unable to communicate, of sensing without knowing. I sit here sifting the red dust through my fingers and blowing it across my page. We have turned nature into clichés, fairy tales, and finally a Great Mystery so that by now we see better with instruments and camera lenses than we do with our own bodies.

April 21: Wandering today on one of our more random than intended ways toward camp among the foothills of the mountain, just above, but invisible from the last of the straight towered road, we glimpsed the entrance to a natural cavern. Glimpsed it only, as it is hidden behind two dome-shaped hills. The faintest traces of a path paved with water-rounded stones led up the slope. We turned away.

April 27: Last night I dreamt I was standing in the quarry below the mountain. As I watched, the granite blocks above separated, and in the crevasses appeared hundreds of tiny flat-roofed houses and a networks of paths leading among the cliffs to circular enclosures and brick-domed hills and strange tumescent knolls and orchards of dead trees. Then I was walking on those paths. I came to the arched mouth of a cave that seemed to lead inside the mountain. Without fear, I entered and followed, joining a long procession—that same body now so persistently invading all my dreams. Eventually the tunnel opened out into a huge bowl-shaped valley dotted by fires through which the procession walked and leapt and cavorted. No one was burned. Each fire was reflected in a rippling blue-green sky, as though we danced underwater, or between two layers of an element that was neither earth nor air nor water but all three combined.

The invisible energies of the universe came together in a coil and formed a serpent, a spiral from which the waters burst. Then the serpent stretched full length, yearning for the opposite directions, and the horizons were born. Then it thrust the firm fat pulsing part of itself into the warm wet open part of itself and the cycles began. Our god is a goddess and our goddess is a god. The first offspring was the earth mother. Seething in eagerness, she pushed up from under her boundaryless mass of mud a brown man, her son and her lover, who, like his mother, had bones of rock and flesh of soil and blood of streams and hair of growing things. In the ecstasy of birth,



Landscape<->Body<->Dwelling (Paisaje<->Cuerpo<->Morada),
en Niagara Gorge, Nueva York, 1974

un Gran Misterio; y así hemos llegado a un punto en el que vemos mejor con instrumentos y lentes de cámara que con nuestros propios cuerpos.

21 de abril: Deambulando hoy por uno de nuestros caminos, más fortuitos que intencionados, hacia el campamento, entre las estribaciones de la montaña, justo arriba, pero invisible desde el extremo del recto y torreado camino, vislumbramos la entrada a una caverna natural. Sólo la vislumbramos, ya que está escondida tras dos colinas en forma de cúpula. Los rastros más tenues de un sendero, pavimentado con piedras redondeadas por el agua, conducían cuesta arriba. Dimos media vuelta.



Landscape<->Body<->Dwelling
(Paisaje<->Cuerpo<->Morada), 1972

which was also their first mating, the son tossed, thrashed, squirmed and writhed with the great soft body of his mother. Monuments to this great event remain in all the hills and caves and valleys where we live today.

What? Who's there? Come back! Why is this not a dream?

May 1: We have discovered a field of apparently ritual cairns—coneshaped, finely constructed of stone like the walls of the buildings. They are perched on a ledge over the riverbed near the ravine where the great falls was. Some are immense and some are only a few inches high. X says the disparity in size has to do with the importance of the people buried there. The tall ones are for kings and the tiny ones for women and children. The fact we have found no burials

27 de abril: La pasada noche soñé que me encontraba de pie en la cantera bajo la montaña. Mientras observaba, los bloques de granito de arriba se separaban, y en las grietas profundas aparecieron cientos de diminutas casas de tejados planos y una red de caminos que conducían, por entre los riscos, hacia recintos circulares y redondeadas colinas de ladrillo, hacia extraños cerros tumescentes y huertos de árboles frutales muertos. Luego yo estaba caminando por esos senderos. Llegué a la boca en arco de una cueva que parecía conducir al interior de la montaña. Entré sin miedo, y seguí uniéndome a una larga procesión –ese mismo cuerpo ahora invadiendo tan persistentemente todos mis sueños–. Al fin el túnel se abrió en un gigantesco valle en forma de cuenco, salpicado por fuegos a través de los cuales la procesión caminaba, y saltaba, y brincaba. Nadie se quemaba. Cada fuego se reflejaba en un ondulante cielo azul verdoso; era como si bailáramos bajo el agua, o entre dos capas de un elemento que no era ni tierra ni aire ni agua, sino una combinación de los mismos.

Las energías invisibles del universo se juntaban en un anillo y formaban una serpiente, una espiral desde la que explosionaba el agua. Luego la serpiente se estiraba todo lo larga que era, ansiando las direcciones opuestas, y así nacieron los horizontes. Después introdujo la firme y abultada parte latente de sí misma dentro de la cálida y húmeda parte abierta de sí misma, y los ciclos comenzaron. Nuestro dios es una diosa y nuestra diosa un dios. La primera descendencia fue la madre tierra. Hirviendo de impaciencia, empujó hacia arriba, desde abajo su masa ilimitada de barro, a un hombre marrón, su hijo y su amante, quien, como su madre, tenía huesos de roca y carne de tierra, sangre de corrientes y pelo de cosas que crecen de la tierra. En el éxtasis del nacimiento, que fue además su primer apareamiento, el hijo se sacudió, se revolcó, se retorció y se contorsionó con el gran cuerpo suave de su madre. Monumentos a este gran evento permanecen en todas las colinas, cuevas y valles donde hoy vivimos.

¿Qué?, ¿quién está ahí?, ¡regresa! ¿Por qué no es esto un sueño?

1 de mayo: He mos descubierto un campo de mojones de piedras apiladas, aparentemente rituales, en forma de conos delicadamente construidos como los muros de las construcciones. Están encaramados en un saliente sobre el lecho del río, cerca del barranco donde se encontraban las grandes cataratas. Algunos son inmensos, y otros apenas alcanzan unas pocas pulgadas de altura. Dice X que la disparidad de su tamaño tiene que ver con la importancia de la gente allí enterrada. Los altos son para reyes y los pequeños, para mujeres y niños. El hecho de no haber encontrado enterramientos, él lo atribuye a los ladrones de tumbas y al alto contenido ácido del suelo. Yo cuestiono. ¿No podrían ser un tributo a la igualdad de grandes y pequeños?, ¿un recordatorio de cómo el tiempo erosiona las construcciones más grandes y de cómo, simultáneamente, las semillas más pequeñas están creciendo?

Ninguno de nosotros ha mencionado el agujero, la caverna en la montaña. También puede ser que no la hayamos visto.

he attributes to grave robbers and high acid content of the soil. I wonder. Couldn't they be a tribute to the equality of great and small? A reminder of how time erodes the greatest erections and how, simultaneously, the tiniest seeds are growing?

Neither of us has mentioned the hole, the cavern in the mountain. We might as well not have seen it.

There is no right size here. I seem to be twins. I shrink and stretch as we continue working. Sometimes smallness is intimacy, enterable and sometimes it is threatening in its insistent distance. Inside and outside are states of mind. Small places can be discovered. Large places impose themselves. Who are we to say large and small? To judge the scale of another culture or even the life or view of another person? Where we come from people prefer to feel large. I am trying to learn to be small here.

May 11: There is a strangely sexual aspect to this work. We kneel all day like children on the beach, with our faces close to our excavations, caressing them with tiny instruments. The minutiae, the tedium of tininess. The slow brushing away of veils of dust. The tense, unbearably drawn-out exploration of the unknown, the coming climax of the find.

May 30: It is difficult to reconcile the sharp-edged triangular pavements with the curving paths of the "older" landscapes on which they are superimposed. I have to agree with X that the rectangular ramps and towers had some other than ceremonial function. They look very business-like, even menacing. The same psyche surely produced the armored mounds, bristling with protrusions, yet the data suggests that they co-existed with the soft, meandering forms. Two warring cults? Cliffdwellers and herder-farmers? Or factions of the same? Invaders? Warriors, philosophers or scientists? Merchant-artists or astronomer priests? Class struggle? Why did they hide from the people the sacred places and the secrets of their past? What was imprisoned in those strange towers with the channeled tops? What slid down those ramps, flowed through those gutters? Water? Molten metal? Blood?

June 21: It must be summer. The hot wind would have shifted the grasses and creatures would have been busy beneath the leaves.

I dreamed a brown man giving birth in pink and yellow mountains farther away than he. I dreamed a brown man giving birth on a rock in the sea and the waves leapt behind him as he touched his progeny. I dreamed a brown man giving birth by a white river hiding its filth. I dreamed brown man giving birth among the stone cones over the whirlpool. I dreamed a brown man giving birth in the deep pine woods and his children were not mine.

X has refused to include in our reports my speculations concerning the uses of the ritual places.



Growth House (La casa que crece) (detalle),
en Artpark Lewiston, Nueva York, 1975

Growth House (detail), at Artpark Lewiston, New York, 1975

Aquí no hay tamaño correcto. Me parece ser gemelos. Me encojo y me estiro mientras continuamos trabajando. Algunas veces la pequeñez es intimidad, penetrable, y algunas veces es amenazadora en su insistente distancia. El interior y el exterior son estados de la mente. Los lugares pequeños se pueden descubrir. Los lugares grandes se imponen por sí mismos. ¿Quiénes somos nosotros para decir grande o pequeño?, ¿para juzgar la escala de otra cultura o incluso la vida u opinión de otra persona? Del lugar de donde nosotros venimos la gente prefiere sentir en grande. Aquí yo estoy intentando aprender a ser pequeña.

July 2: How to explain the discrepancy in the size of the building units? From grains of sand to tiny bricks to massive five-ton blocks of granite, they are employed interchangeably. What foreign sense of scale pervades this place? When we photograph the ruins, involuntary metamorphoses respond. Structures that are perceptually large shrink and rest daintily in the landscape when recalled in two dimensions, while modest cones and domes and stake forests, a single brick, can swell to intimidating statures. Our measures—the best that modern technology has to offer—seem to follow some other law than that by which they were manufactured, and when introduced for scientific scale they play tricks on the lens and the viewer. A maddening place. Where nothing is the same from day to day and nothing ever changes. It is any wonder we become disoriented, embittered, enraptured?

July 13: On the straight road today from the fire towers to the circle city we did not look to our left. X walked ahead. I looked and saw nothing. Perhaps the mouth of the cavern is hidden again behind the two round hills. But I noticed for the first time a stream of water cutting a new channel in the bald eroded earth between them. I made a ball of the mud and rolled it between my palms until it was a long thin coil, warm from my flesh.

July 19: No dreams for a week now. I feel cut off, abandoned. I cannot find the key to their movements. And movement is the key to their culture.

But not the placid and predictable nomadism X is trying to impose on all this contradictory evidence. The patterns of their travel, reflected in their architecture and their sculptured landscape, are tied to some greater design that is hidden from us. Does that pattern recapitulate social decay in the life of the individual? All journeys are circular. They knew this. So their various migrations—up, down, across, in a line, in a spiral, in concentric circles, in a maze, in the hodgepodge of a city more like ours, in a ritual garden—all took place within a greater circle whose periphery is transformative, boundary without boundaries. Is that it? Your answers are so faint, so bound in layers too.

Did the people move slowly into the land? Living first in its natural orifices, worshipping the body as it lay?

Then more self-consciously did they pay homage from huts still camouflaged beginning to help meanings emerge from earthly forms?

Did the “fast life” replace the “slow life” after the cataclysm? After the earthquakes, after the geysers blew holes through the breasts of the land?

Did it stem from a desire to live the people’s entire history every year? To overlay the growth cycle and double up on time?

11 de mayo: Hay un aspecto extrañamente sexual en este trabajo. Estamos todo el día de rodillas, como niños en la playa, con nuestras caras junto a nuestras excavaciones, acariciándolas con pequeños instrumentos. Las minucias, el tedio de lo diminuto. El lento cepillar y quitar los velos de polvo. La tensa, la insopportable exploración de lo desconocido que se alarga, el clímax próximo del hallazgo.

30 de mayo: Es difícil conciliar los pavimentos triangulares de bordes puntiagudos con los senderos curvos de los paisajes “más antiguos” sobre los que están superpuestos. Tengo que estar de acuerdo con X en que las rampas y las torres tuvieron otras funciones además de la ceremonial. Tienen un aspecto muy metódico, incluso amenazador. La misma psique seguramente produjo los montículos acorazados, llenos de protuberancias; no obstante los datos sugieren que coexistieron con las formas suaves, ondulantes. ¿Dos cultos en conflicto?, ¿habitantes de los riscos y pastores-granjeros?, ¿o facciones de los mismos?; ¿invasores?, ¿guerreros, filósofos o científicos?, ¿artistas mercantes o sacerdotes astrónomos?; ¿lucha de clases? ¿Por qué ocultaron de la gente los lugares sagrados y los secretos de su pasado? ¿Qué estaba aprisionado en esas extrañas torres con las partes altas acanaladas?, ¿qué se deslizaba hacia abajo por esas rampas, qué fluía a través de esos canalones? ¿Agua?, ¿metal fundido?, ¿sangre?

Debe ser verano. El viento caliente habría movido las hierbas y las criaturas habrían estado ocupadas bajo las hojas.

21 de junio: Soñé un hombre marrón dando a luz en unas montañas rosas y amarillas que estaban más lejos que él. Soñé un hombre marrón dando a luz sobre una roca en el mar, y las olas saltaban detrás suyo mientras él tocaba a su progenie. Soñé un hombre marrón dando a luz junto a un río blanco que escondía su inmundicia. Soñé un hombre marrón dando a luz entre los conos de piedras sobre el remolino. Soñé un hombre marrón dando a luz en los densos bosques de pinos, y sus niños no eran hijos míos.

X ha rehusado incluir en nuestros informes mis especulaciones concernientes a los usos de los lugares rituales.

2 de julio: ¿Cómo explicar la discrepancia de tamaños de las unidades de las construcciones? Granos de arena, pequeños ladrillos o enormes bloques de granito de cinco toneladas son utilizados de manera intercambiable. ¿Qué extraño sentido de la escala impregna este lugar? Cuando fotografiamos las ruinas, metamorfosis involuntarias nos responden. Las estructuras que son ostensiblemente grandes se encogen y descansan delicadamente en el paisaje cuando son transpuestas en dos dimensiones, mientras que modestos conos y cúpulas y bosques de estacas, un simple ladrillo, pueden agrandarse a tallas intimidantes. Nuestras medidas –lo mejor que la tecnología moderna tiene para ofrecer– parecen seguir un tipo de ley distinta de aquella para la cual fueron manufacturadas, y cuando se presentan



Circles and Towers Growing no. 5
(Círculos y torres creciendo nº 5), 1978

Did it end because the snakes and their travelling followers disappeared and eventually the pace became so fast it merged again into original chaos?

July 23: X says I am obsessed. That it is unbecoming and unprofessional. But he himself keeps worrying over the fact that there are no snakes in this very suitable climate. Once there were tiny lizards, because we have found them in what he insists on calling the “root cellar” at the center of the round city; they are circled back into themselves, swallowing their tails. X thinks his musings about snakes, unlike mine, are harmless, unconnected with our work. It seems his hobby is herpetology. I didn’t know that.

para una escala científica, juegan malas pasadas en la lente y en el que mira. Un lugar desesperante. Donde nada permanece igual de un día para otro y nunca cambia nada. ¿Es de extrañar que nos encontremos desorientados, amargados, extasiados?

13 de julio: Hoy, en el camino recto desde las torres de fuego a la ciudad círculo no miramos a nuestra izquierda. X caminaba delante. Yo miraba y no veía nada. Quizás la boca de la caverna se esconde de nuevo tras las dos colinas redondeadas. Pero noté, por vez primera, una corriente de agua abriendo un nuevo canal en la pelada y erosionada tierra entre ellas. Forme una bola de barro y la hice rodar entre las palmas de mis manos hasta convertirla en un cilindro largo y fino, tibio de mi carne.

19 de julio: No tengo sueños desde hace ya una semana. Me siento incomunicada, abandonada. No puedo encontrar la clave de sus movimientos. Y es el movimiento la clave de su cultura.

Y no el plácido y predecible nomadismo que X está intentando imponer en todas estas evidencias contradictorias. Las pautas de su viaje, reflejadas en su arquitectura y en su paisaje esculpido, están ligadas a un propósito más grande que se esconde a nuestra vista. ¿Resumen esas pautas el deterioro social en la vida del individuo? Todos los viajes son circulares. Ellos sabían esto. Por lo tanto, sus diversas migraciones –hacia arriba, hacia abajo, de través, en línea, en espiral, en círculos concéntricos, en laberinto, en la maraña de una ciudad más como las nuestras, en un jardín ritual– todo tuvo lugar dentro de un círculo mayor cuya periferia es límite sin límites. ¿Es eso? Tus respuestas son tan vagas, tan delimitadas en capas también.

¿Se movió la gente lentamente hacia la tierra? ¿Viviendo primero en sus orificios naturales, adorando el cuerpo mientras yacía?

¿Después, más conscientes de sí mismos, rindieron homenaje desde los refugios todavía camuflados, comenzando a ayudar a que los significados emergiesen desde las formas terrenales?

¿La “vida rápida” reemplazó a la “vida lenta” después del cataclismo?, ¿después de que los terremotos, los géisers, perforaran agujeros a través de los pechos de la tierra?

¿Se originó de un deseo de vivir la historia entera de la gente cada año?, ¿de superponerse al ciclo de crecimiento y duplicarlo en el tiempo?

¿Finalizó debido a que las serpientes y sus seguidores ambulantes desaparecieron y, al final, el ritmo se hizo tan rápido que se fusionó de nuevo en el caos original?

August 1: Today, at last, under anxious circumstances, we came upon the first burial. But is it a burial? We found the bones in a stratum so close to the surface that it seems they must not have been buried at all, but simply strewn across the earth. Initially we thought they were scattered at random but then we became aware that they were distributed in a pattern, the nature of which was soon revealed. Where we dug first we found bones, both human and animal—*but only leg bones*. For almost a mile, nothing but leg bones—the patella, then the femur, and then further to the west, pelvic bones—mixed male and female—then ribs, and vertebrae, and so on, until it became obvious that we were unearthing a great skeleton drawn on the earth. Like a gigantic fossil, the collective imprint of a communal body. Did the souls of the dead merge as well? Reborn when reincorporated into the anatomy? Was the skeleton fleshed with earth? What then is the role of the incinerator with its bowls of grain, its viscera, its cremations, its excrement at the center? And the field of regular round hills, half out of the earth like growing tubers, surrounded by sharp spears. Is this a garden or a graveyard?

August 4: I dreamed I was a little girl and an old woman talked to me, her hand on my shoulder, on my knee. I was a little boy and she a man and as the dream went on I couldn't tell the women from the men or the men from the women. Telling time. S/he was telling me time. I awoke with this phrase ringing in my ears, divorced from its ordinary meaning. S/he told me time on a great shadowed dial that lay on the land, moving sunwise. The story drifts beyond my words. Something about digging deeper, a breathing body covered in earth, trees making love to the underground streams from which they sprang, the rise of hills like bubbles beneath cities and children's laughter, about stars leaving shadows on the plains, an armored belly digesting past and future. And about the people who made the paths, the travellers whose wanderings, if ceased, would end the world.

August 12: We return to the road dwelling, ostensibly to look for snakes. A holiday. But this is not a road at all. Its curve is now a straight fast line. It has become dots and dashes, with intervals that barely exist. From these towers something flew across the spaces. Banners? Birds? Beacons? Yes. The towers are filled with charcoal. Beacons beaming from past to present and back again. The people came this way on the dwelling road, settled, some sooner, some later. The fires beckoned others, burned to make the route from circle to triangle to square and back to circle. With the dead as guides. As burning signals to the living. Not sacrifices, but willing scouts to ashfilled wells. From the towers as from the mountain top they could see the great skeleton. Or had they turned their backs by then?

August 29: Strange that such sameness can change so quickly, such monotony can vary so extremely. Yet as the seasons change we're in new places, the terrain seems to respond to some new viewpoint. The beginnings of the road dwelling near the wrinkled old hills containing the triangular caves runs downhill to the beginnings of the rooms, uphill, then

23 de julio: X dice que estoy obsesionada. Que esto es impropio y poco profesional. Pero él mismo sigue preocupándose del hecho de que no hay serpientes en este clima tan propicio para ellas. En su día hubo pequeños lagartos, porque los hemos encontrado en lo que él insiste en llamar la “celda-raíz”, en el centro de la ciudad redonda; están formando un círculo sobre sí mismos, tragándose la cola. X piensa que sus reflexiones sobre las serpientes, a diferencia de las mías, son inofensivas, desconectadas de nuestro trabajo. Parece ser que su hobby es la herpetología. No sabía yo eso.

1 de agosto: Hoy al fin, con ansiedad, hemos encontrado el primer enterramiento. Pero, ¿es un enterramiento? Hallamos los huesos en un estrato tan cercano a la superficie que realmente no parecen enterrados, sino simplemente desparramados a lo largo de la tierra. En un principio pensamos que estaban esparcidos al azar, pero luego nos dimos cuenta que estaban distribuidos siguiendo una pauta, cuya naturaleza fue pronto revelada. Allí donde excavamos primero, encontramos huesos, tanto humanos como animales, *pero sólo huesos de pierna*. Durante casi una milla, nada más que huesos de pierna –la rótula, luego el fémur–. Y después, más al oeste, huesos pélvicos –de hombre y de mujer entremezclados–, luego costillas, y vértebras; y así sucesivamente, hasta que se hizo evidente que estábamos desenterrando un gran esqueleto trazado sobre la tierra. Como un fósil gigantesco, la huella colectiva de un cuerpo communal. ¿Se fusionaron también las almas de los muertos?, ¿renacerían al reincorporarse en la anatomía?; ¿tenía el esqueleto la carne de tierra? ¿Entonces cuál es el rol del incinerador con sus cuencos de grano, sus vísceras, sus cremaciones, sus excrementos en el centro?, ¿y el campo de redondas colinas regulares, medio surgidas de la tierra, creciendo como tubérculos, rodeadas por lanzas afiladas? ¿Es esto un jardín o un cementerio?

4 de agosto: Soñé que era una niña pequeña, y que una mujer vieja me hablaba –su mano sobre mi hombro, sobre mi rodilla–. Yo era un niño pequeño y ella un hombre; y, mientras el sueño continuaba, yo no podía distinguir las mujeres de los hombres o los hombres de las mujeres. Diciendo la hora. Ella/Él estaba diciéndome la hora. Me desperté con esta frase resonando en mis oídos, separada de su significado habitual. Ella/Él me dijo la hora en una gran esfera en sombra que yacía sobre la tierra, moviéndose en relación con el sol. La historia sigue a la deriva más allá de mis palabras. Algo relativo a excavar más profundo, un cuerpo respirando cubierto de tierra, árboles haciendo el amor a las corrientes subterráneas de las cuales nacen; el surgimiento de colinas como pompas bajo ciudades y risas de niños; algo sobre estrellas dejando sombras sobre las planicies; un estómago acorazado digiriendo pasado y futuro. Y, sobre la gente que hizo los senderos, los viajeros cuyos desplazamientos, de haber cesado, habrían acabado el mundo.

12 de agosto: Volvemos a la “morada-camino”, aparentemente a buscar serpientes. Unas vacaciones. Pero esto no es para nada un camino. Su curva es ahora una línea recta disipada. Se ha convertido en puntos y guiones, con espacios



Birthscape (Nacimiento paisaje), Stedelijk Museum, Amsterdam, 1978

down again to where the road turns straight or back along the other routes to the ziggurat incinerators at the foot of the mountain. Across the great skeleton to the stone-domed ritual mounds, the stake forest, the prurient tumescences, on to the circular city, and on around the mountain to the growing bricks, still growing in their decay, to the spiral ruin—decay epitomized—to the later city on the hill, the dullest place, the farthest corner of the map, past the paved and ramped mysteriously functional buildings and back around the mountain to the caves again. It all sounds downright simple, clear, well-mapped and reasonable. But on day a vista will open where there was none before, a hill rise where it was flat. As colors change the land itself transforms. We circle the mountain a different way each journey. A hundred miles one day, ten the next. Uphill down and downhill up, today. Tomorrow winter.

X clutches his map and makes witty, worried comments about how different everything looks in different lights. The needle on our compass swings to point us where it leads—today to the spiral, which we had not intended to explore

en medio que apenas existen. Desde estas torres algo voló a través de los espacios. ¿Estandartes?, ¿pájaros?, ¿almenaras? Sí. Las torres están llenas de carbón. Almenaras emitiendo señales desde el pasado al presente y vuelta otra vez. La gente vino en esta dirección por la “morada-camino”; se instalaron, algunos antes, algunos después. Los fuegos atrajeron a otros; ardieron para convertir la ruta de círculo en triángulo en cuadrado y otra vez en círculo. Con los muertos como guías. Como señales ardiendo para los vivos. No son sacrificios sino guías complacientes que llevan a los pozos llenos de cenizas. Desde las torres así como desde la cima de la montaña podían ver el gran esqueleto. ¿O para entonces habían vuelto la espalda?

29 de agosto: Es extraño que semejante uniformidad pueda cambiar tan rápido, que semejante monotonía pueda variar de forma tan radical. Mientras las estaciones cambian, nosotros estamos en nuevos lugares; el terreno parece responder a algún nuevo punto de vista. El principio del “camino-morada”, cerca de las arrugadas colinas viejas que contienen las cuevas triangulares, desciende colina abajo hasta los comienzos de las habitaciones; colina arriba, luego abajo otra vez, donde el camino se hace recto, o regresa a lo largo de las otras rutas a los incineradores del zigurat al pie de la montaña. A lo largo del gran esqueleto hasta los montículos rituales abovedados con piedras, el bosque de estacas, las lascivas tumescencias, a la ciudad circular y alrededor de la montaña hasta los ladrillos que crecen, aún creciendo en su deterioro, hasta la ruina espiral –deterioro tipificado– hasta la ciudad más reciente sobre la colina, el lugar más insípido, la esquina más lejana del mapa, pasadas las construcciones misteriosamente funcionales, pavimentadas y en rampa; y de regreso alrededor de la montaña hacia las cuevas otra vez. Todo suena totalmente simple, claro, bien planeado y razonable. Pero un día un panorama se abre allí donde no había nada antes, una colina se eleva allí donde estaba llano. Mientras los colores cambian la tierra misma se transforma. Rodeamos la montaña de manera distinta en cada uno de los viajes. Cientos de millas un día, diez al siguiente. Cuesta arriba, hacia abajo, y cuesta abajo, hacia arriba, hoy. Mañana invierno.

X coge su mapa y hace comentarios ingeniosos y con preocupación sobre cuán diferente parece todo bajo diferentes luces. La aguja de nuestro compás se balancea para señalarnos dónde conduce –hoy a la espiral, la cual no teníamos intención de explorar hasta haber completado las excavaciones circulares–. Mañana de vuelta a los fragmentos debajo del incinerador, lo cual creímos haber agotado. Allí encontré tu mensaje más reciente.

¿Ideas? ¿A qué llamas ideas? ¿Algo carente de sustancia? No tenemos nada carente de sustancia. Todo lo que sabemos, oímos, vemos, sentimos, gustamos, tocamos. El sol se mueve, la luna y las estrellas. Las aguas y la energía bajo la tierra son alentadas a surgir como círculo, espiral, línea. Los nacimientos y las muertes de la gente y de la tierra. Luego los nacimientos otra vez. ¿Seguro que esto no es lo que tú llamas ideas? Son cosas con sustancia. Son reales.

until the circular excavations were completed. Tomorrow back to the shards beneath the incinerator, which we thought we had exhausted. There I found your latest message.

Ideas? What do you call ideas? Something of no substance? We have nothing of no substance. Everything we know we hear, see, sense, taste, touch. The sun moves, the moon and the stars. The waters and the energy beneath the earth are encouraged to rise as circle, spiral, line. The births and deaths of the people and the land. Then the births again. Surely these are not what you call ideas? They are things of substance. They are real.

September 8: It's all happening at once. This place is tugged back and forth between extremes as though by sealess tides. The very richness of our finds frustrates linear interpretation. Every theory is shattered by the next discovery. Every clue contradicts the last.

When did the break come?

When did the camouflage fall away and the towers begin to rise as high as the hills?

When did the temples separate themselves from the dwellings, from their sites?

When did the people dangerously assert their independence?

No chronology emerges, or rather what emerges is an impossible superimposition, simultaneous history. It's all very confusing. And for some reason the confusion does not disturb me. X says we are here to find answers, not more questions. My happiness irritates him. He is suffering from betrayal. Logic is laughing at him.

September 20: I dreamed of a clock without numbers. I dreamed of numbers that grew and changed. I dreamed of a line with no end, and I am still dreaming of the journey.

In the old days we penetrated the mountain. Now the secret is lost. We pay homage to its memory by building our own hills, fearing the oldest, deepest passage. Domed like the mother's body, they suffice to bring the sun each day, and the seasons of arid waiting, growth, decay. But the extraordinary can be met only by the extraordinary. When the night swallows the day in midlife, when the earth's shadow crosses the sun as well as the moon, when the light fades, we will have to rediscover the entrance. The secret was drawn in lines on the earth and in the sky and no one reads them any more. Because the waters dried up. When they were parted by dreams we could see the other life again. The black bogs have stolen our waters as the skies stole our milk. The best place to study the stars is from a hole in the earth.

Do you hear us? Do you see me?

This is the time of year when we join hands and dance all night around the hills we've made. When our population grows or dwindles a new hill is built to our size. It is very important that no link between the numbers be loosened. An unused hill may be re-integrated

8 de septiembre: Está ocurriendo todo de una. Este lugar está tironeado hacia atrás y hacia delante entre extremos, como por mareas sin mar. La gran riqueza de nuestros hallazgos frustra una interpretación lineal. Cada teoría es hecha añicos por el siguiente descubrimiento. Cada pista contradice a la anterior.

¿Cuándo vino la ruptura?

¿Cuándo desapareció el camuflaje y comenzaron las torres a elevarse tan alto como las montañas?

¿Cuándo los templos se separaron de sus moradores, de sus emplazamientos?

¿Cuándo la gente afirmó, con riesgo, su independencia?

No emerge cronología alguna, o, más bien, lo que emerge es una superposición imposible, historia simultánea. Es todo muy confuso. Y por alguna razón la confusión no me molesta. X dice que estamos aquí para encontrar respuestas y no más interrogantes. Mi felicidad le irrita. Él padece de traición. La lógica se ríe en su cara.

20 de septiembre: Soñé con un reloj sin números. Soñé con números que crecían y cambiaban. Soñé con una línea sin fin, y todavía estoy soñando con el viaje.

Antaño penetraríamos la montaña. Ahora el secreto ya se ha perdido. Rendimos homenaje a su memoria construyendo nuestras propias colinas, temiendo la travesía más antigua, más profunda. Abovedadas, como el cuerpo de la madre, se bastan para traer el sol cada día, y las estaciones de árida espera, desarrollo, deterioro. Pero lo extraordinario sólo puede ser conocido por lo extraordinario. Cuando la noche se trague al día en la mitad de la vida, cuando la sombra de la tierra atraviese tanto al sol como a la luna, cuando la luz se desvanezca, tendremos que redescubrir la entrada. El secreto estaba trazado en líneas sobre la tierra y en el cielo, y ya nadie los lee. Porque las aguas se secaron. Cuando ellos fuesen partidos por sueños, nosotros podríamos ver la otra vida de nuevo. Las ciénagas negras han robado nuestras aguas, mientras los cielos robaban nuestra leche. El mejor lugar desde el que estudiar las estrellas es un agujero en la tierra.

¿Nos escuchas?, ¿me ves?

Ésta es la época del año en la que juntamos nuestras manos y bailamos toda la noche alrededor de las colinas que hemos hecho. Cuando nuestra población crece o disminuye, se construye una nueva colina de nuestro tamaño. Es muy importante que no se pierda la relación entre los números. Una colina que no se usa se puede reintegrar en los años venideros. De lo contrario su número se pierde. Se elige una pareja en edad de parir para confirmar la naturaleza transitoria del número actual, trepando hacia la grieta de la cumbre de la colina, reconociendo el cambio que puede originarse.

Habla más alto. Ven más cerca. ¿Eres tú mi pasado o mi futuro?

in coming years. If not, its number is lost. One pair of childbearing age is chosen to confirm the transitory nature of the present number, climbing into the cleft of the hill's summit, acknowledging the change that may result.

Speak up. Come closer. Are you my past or my future?

Sept. 16: X says I am getting worse. I'm "too involved". I reply that there is no such thing as being too involved in one's chosen work. He says passion is useless in archeology. I say archeology, like everything else, is useless without passion. He says that is a typically female sentiment. I say the people—all the people, men and women—would have understood such passion far better than his way which omits more than it accepts. I keep to myself my suspicion that the inhabitants of what we see as ruins have perfected an androgyny with no resemblance to the unreconciled dualities we hide behind that term. I do not tell him I am dreaming.

I do not tell him that I dream each woman and each man is man and woman depending on the time of day or year or the activity s/he is engaged in at the time. That these dreams, or messages, are confirmed by the ways in which the landscape where we work has been transformed. That I dream and then we excavate my memories. That my dreams are preceded by a different sort of vision—highly detailed stills accompanied sometimes by an isolated phrase—visions rising just before I sleep or wake, in that twilight time between times. I do not tell him these beads are strung into a tale where everything happens at once. I do not tell him that I have stopped thinking in terms of myths, because they are reality.

It must be autumn. The first berries leave purple blood on our hands.

September 27: Last night I dreamed a warning. Sometimes I lie in bed, hovering between wakefulness and sleep, and one of my limbs—a distant one, a leg or hand—will suddenly begin to grow. It is an uneasy but not unpleasant sensation, like walking closer to one's own body, which nears as it expands, inflating gently, but also gaining mass, getting heavier and heavier ... Since we came here this experience has taken on a new dimension. The distant limb becomes so large it is a landscape and I can feel the hairs stand up like trees. Last night I fell asleep and this process continued. I was a house. I grew to such immense dimensions that the people entered and inhabited me. I have no clear image as to what sort of house I was. Maybe I was shaped as I am, like the temples in forms of god or goddess where people go to sleep and dream. Maybe I was curved around myself, knees drawn up to my chin and my belly the center. They came in huge crowds, streaming down from the hills to enter me, and I was ecstatic. I was *filled* in some way that transcended sex and pregnancy. Eventually I filled so full that I exploded, shattered into a thousand pieces which I saw disappearing like points of light into darkness around me. The fragments were both the people and myself, both flesh and turf, fruit and seed.

16 de septiembre: X dice que estoy empeorando. Estoy demasiado “involucrada”. Yo le respondo que no existe cosa tal como estar demasiado involucrada en el trabajo que uno mismo ha elegido. Él dice que la pasión no sirve en arqueología. Yo digo que la arqueología, al igual que todo, sin pasión no sirve. Él dice que es un típico sentimiento femenino. Yo digo que la gente –toda la gente, hombres y mujeres– habrían entendido mucho mejor esta pasión que aquello que él dice, lo cual omite más de lo que acepta. Me guardo para mí misma mi sospecha de que, los habitantes de lo que vemos como ruinas, han perfeccionado una androginia que no guarda parecido alguno con las dualidades irreconciliables que nosotros ocultamos tras este término. Yo no leuento que estoy teniendo sueños.

Yo no leuento que sueño que cada mujer y cada hombre son hombre y mujer dependiendo de la hora del día o del año o de la actividad a la que ella/él se dedican en ese momento. Que estos sueños, o mensajes, son confirmados por las maneras en las que el paisaje donde trabajamos ha sido transformado. Que yo sueño, y luego nosotros excavamos mi memoria. Que mis sueños son precedidos por un tipo de visión diferente –fotogramas altamente detallados, acompañados algunas veces por una frase aislada–, visiones surgiendo justo antes de que me duerma o me despierte en ese momento de crepúsculo entre tiempos. Yo no leuento que estos abalorios están ensartados formando un cuento donde todo ocurre a la vez. No leuento que he dejado de pensar en términos de mitos, porque los mitos son realidad.

Debe ser otoño. Las primeras bayas dejan sangre púrpura en nuestras manos.

27 de septiembre: La pasada noche soñé un aviso. Algunas veces estoy tumbada en la cama, debatiéndome entre la vigilia y el sueño, y una de mis extremidades –una lejana: una pierna o una mano– comienza de repente a crecer. Es una sensación inquietante, mas no desagradable: como caminar más cerca del propio cuerpo, el cual se acerca al expandirse, inflándose suavemente, pero también ganando masa, haciéndose más y más pesado... Desde que llegamos aquí esta experiencia ha adoptado una nueva dimensión. La extremidad lejana se hace tan grande que se convierte en un paisaje, y puedo sentir los pelos erizarse como árboles. La pasada noche me quedé dormida, y este proceso continuó. Yo era una casa. Crecí en tan inmensas dimensiones que la gente entraba y me habitaba. No tengo una imagen clara sobre qué tipo de casa era. Quizás estaba modelada en la forma que tengo, como los templos en formas de dios o diosa donde la gente acude a dormir y soñar. Quizás estaba arqueada sobre mí misma, las rodillas pegadas a mi barbilla, siendo el centro mi barriga. Ellos llegaron en enormes multitudes, en oleadas desde las colinas, para entrar en mí, y yo estaba extática. Era “llenada” de tal manera que trascendía el sexo y el embarazo. Al final estaba tan llena que exploté, hecha añicos, en mil pedazos que vi desaparecer como puntos de luz en la oscuridad que me rodeaba. Los fragmentos eran tanto de la gente como míos, tanto carne como césped, fruto y semilla.

¿Cuándo fue que encontramos aquellos ladrillos de tierra conteniendo semillas? X estaba intentando especificar la técnica agrícola. Están situados a una distancia respetuosa de cada una de las otras ruinas. Fueron esparcidos, y de forma

When did we find those rounded bricks of earth containing seeds? X was trying to specify the agricultural technique. They lay at a respectful distance from every other remain. They were sparse and roughly in a circle, but surely too far apart, too few, to have been building units? One of the seeds had blossomed, berried. When did we find them? Or were they always with us?

Lost. Every hill the same. Each one my mirror. The distances the same and not the same. I walk. I circle. I do not go toward the cavern in the mountain but now and then it is in front of me. I change direction. Lost again. A soothing motion. From here to there. Why is my lack of progress not more frustrating? Why have I shed all the anxiety of the last few weeks? I think I hear a bell ringing, a bell of clay. Earth against earth. The sun is behind the clouds blurring my landmarks. I think I hear water running. Footsteps. Home is that way, but where is home?

The day the fires began. Listen closely. The first one fell from the sky. No, the first blew up from the seething core. The first sparked when two bodies rubbed together. The first was kindled from the bones of a murderer. The first was glowing underwater in the eye of the horse, the ox, the serpent, the deer, the dolphin. There was no second. No one was without a fire to nurture. The land lit up with signals from people to people, family to family, person to person, echoing networks in the sky and mysterious beams from the swamps. From hill to tower to wall to cliff. The rituals followed later, when the first fire was forgotten.

October 4: It's all happening at once. I am haunted, as is X, who won't admit it, by the great petaled towers giving birth to something sexual but genderless. How could we have missed them in our early surveys? The geologists are baffled and have called in the biologists because it seems these monstrous growths were once plants, now obscenely pink and petrified. The engineers consult dolefully with the geologists over other formations. Since they reject the possibility of a "primitive" people mastering such massive construction, they must explain them as natural phenomena—no mean task. The iconographers huddle over the undulating lines on the exteriors of the vessels containing the messages. Perhaps they echo the waves of a long-gone sea; then again, they might represent the tremors of the restless earth; or mean nothing—pleasing decoration. Rain is remembered only in the stalactites dripping from the roof of the cave; or are those rapid lines across the bricks ... The astronomers, at least, to X's discomfort, are confirming the lunar and stellar alignments from the observatory, the highly sophisticated use of declinations, azimuths, and other facts so precise their vagueness is not yet recognized. No one can explain the incoherent readings of telluric magnetism near the seeded bricks.

Oh yes. Things are getting out of hand. Who made that gaping leering mouth or sex? The women? Sheila na gig and Magog? Sisters in the silly season? Or the men watching the earth open and close and tremble with temptation? Who made that flaccid tower, so far from the rooted mound? Was it created at a moment of arousal or satiation? Its crevice imitating, desiring, or becoming the other?

tosca, en círculo; pero sin duda demasiado distanciados, ¿demasiado pocos, para haber construido unidades? Una de las semillas ha brotado, en baya. ¿Cuándo fue que los encontramos?, ¿o siempre estuvieron con nosotros?

Perdida. Cada colina es igual. Cada una mi espejo. Las distancias iguales y dispares. Camino. Doy vueltas. No es que me dirija hacia la caverna en la montaña, sino que de tanto en tanto se encuentra frente a mí. Yo cambio de dirección. Otra vez perdida. Un movimiento tranquilizador. Desde aquí hasta allá. ¿Por qué mi falta de progreso no me resulta más frustrante?, ¿por qué me he despojado de toda la ansiedad de estas últimas semanas? Creo que escucho sonar una campana, una campana de arcilla. Tierra contra tierra. El sol se encuentra tras las nubes y hace borrosos mis puntos de referencia. Creo que oigo correr agua. Pisadas. Mi hogar está en esa dirección, ¿pero dónde está mi hogar?

El día en que comenzaron los fuegos. Escucha atentamente. El primero cayó del cielo. No, el primero estalló del núcleo terrestre burbujeante. El primero chispeó cuando dos cuerpos se frotaron el uno con el otro. El primero se encendió a partir de los huesos de un asesino. El primero estaba candente bajo el agua, en el ojo del caballo, el buey, la serpiente, el ciervo, el delfín. No hubo uno segundo. Nadie existió sin un fuego para nutrir. La tierra se iluminó con señales de gente a gente, de familia a familia, de persona a persona, haciendo un eco de redes en el cielo y de misteriosos haces de luz desde los pantanos. Desde la colina hasta la torre, hasta el muro, hasta el risco. A continuación vinieron los rituales, cuando el primer fuego fue olvidado.

4 de octubre: Todo está ocurriendo a la vez. Estoy obsesionada, como también lo está X, aunque no lo admita, con las grandes torres apetaladas que parecen algo sexual, pero sin género. ¿Cómo pudimos pasarlas por alto en nuestros primeros estudios? Los geólogos están desconcertados y han pedido la ayuda de los biólogos, porque parece que estas monstruosas germinaciones fueron en su día plantas, ahora de un rosa obsceno y petrificadas. Los ingenieros consultan lastimeramente con los geólogos sobre otras formaciones. Desde que rechazaron la posibilidad de una gente "primitiva" controlando tales construcciones enormes, deben explicarlas como un fenómeno natural –tarea ardua–. Los iconógrafos se agolpan sobre las líneas ondulantes de los exteriores de las vasijas que contienen los mensajes. Quizás ellas son el eco de las olas de un mar que se ha ido mucho tiempo atrás. Entonces de nuevo, ellas podrían representar los estremecimientos de la tierra que nunca descansa o podrían no significar nada –decoración complaciente–. La lluvia se recuerda sólo en las stalactitas que gotean del techo de la cueva o son líneas veloces a lo largo de los ladrillos... Al menos los astrónomos, para molestia de X, están confirmado las alineaciones lunar y estelar desde el observatorio, el uso altamente sofisticado de declinaciones, de los azimuts, y otros hechos tan exactos que todavía no se ha podido reconocer su imprecisión. Nadie puede explicar las interpretaciones incoherentes del magnetismo telúrico cerca de los ladrillos con semillas.

O sí. Las cosas se nos están yendo de las manos. ¿Quién hizo esa boca abierta de sonrisa impudica o sexo?: ¿las mujeres?, ¿Sheila na gig y Magog?, ¿hermanas en las temporadas tontas?, ¿o los hombres mirando la tierra abrirse y cerrarse y

So it was you.

Your touch I felt in my dreams. Your words reaching me through marks in the dust. Your body, your bodies, I caressed with my digging fingertips, brushing gently with tiny sharpnesses your bones and bricks. You add yourself to yourselves and to ourselves. You stretch further and pile higher. You gobble the past greedily and excrete the future. Playing with these parts of yourselves.

Ladder, darkness, round pebbles cool to the touch. Seeds in winter. Here in this place I am larger than life, but over there an ant hill looms over me. The pulse is contained here. The stream is warm and sticky. The walls grow and crumble and we share the feast. There are two of us. The soft part of my foot is the rung of the ladder. A tree reaches from here to there, flowering at the top where the light is, woven below into a mass of tendrils weaving with other veins the web that forms the world below the one we live on.

The son thrashing on the body of his mother re-envelops himself in earth. Seeks the waters. But now they are gone. The sea is sucked back. Parched life. The people are gone. When we mourn we cover ourselves with mud and when it has cracked and fallen away we resume our lives without you.

He rises and casts off the earth that clings to him. He rises in a new skin. He towers above the land. He begins to build. To build hills and then towers. To send signals. He forgets the holes. He builds straight lines from curves. But in time the straight lines too begin to wander, meander, return to their beginnings. Are you listening? Can you hear?

Yes. At last I can hear.

October 15: X was fortunately not in camp when they were delivered. They are hidden in my tent. I can hear them moving dryly from one side of the cages to the other, dryly but smoothly, pacing the measure of their prison. Like the seeds hidden in bricks. In time. Those with claws and heavier tails make an older, more erratic sound. But it is the legless ones that haunt me. I see them coiled and waiting, armored in luminous scales, imitating the springs below them. You told me to bring them back to complete the circle and revive the powers but I'm afraid they'll turn on me. Absurd. I dream of fields of them moving gracefully beneath my buttocks. It is not quite a nightmare. You are there.

Today I saw your footprints in the dust, your handprint on the wall, but I breathed out quickly and erased you before X saw them. It is better that you come only at night, that your parched red body enters mine only in the sweet damp blackness where the snakes rustle below us. Why do you ask me to dig deeper in some places, and leave others alone?

These rituals have all been dreamt by someone somewhere, passing from repetition to reality through my quivering brain. The new is only as new as the sun rising each morning and the moon pulling the tides freshly over the sands.



Red Flow (Flujo rojo) (detalle / detail), 1984

estremecer de tentación? ¿Quién hizo esa torre flácida, tan lejana al arraigado montículo?, ¿fue creada en un momento de excitación o de saciedad?, ¿su grieta está imitando al otro, lo está deseando o se está convirtiendo en él?

Así que eras tú.

Tu tacto, yo lo sentí en mis sueños. Tus palabras alcanzándome a través de huellas en el polvo. Tu cuerpo, tus cuerpos, acaricié con las yemas de mis dedos excavadores, cepillando suavemente con pequeña agudeza tus huesos y ladrillos. Tú te añades a los tuyos y a los míos. Te extiendes más lejos y te amontonas más alto. Engulles el pasado con gula y excretas el futuro. Jugando con estas partes de vosotros.

Escalera, oscuridad, redondos guijarros refrescan el tacto. Semillas en invierno. Aquí, en este lugar, soy más grande que la vida, pero, allá, una colina hormiga me amenaza. Aquí, el pulso se contiene. La corriente es templada y pegajosa. Los muros crecen y se desmoronan, y nosotros compartimos el festín. Estamos dos de nosotros. La parte suave de mi pie es el peldaño de la escalera. Un árbol llega desde aquí hasta allá, floreciendo en la parte alta, donde llega la luz;

The old is only as old as the time it takes for dark to become light. With our shovels and compasses, our measures and our picks, we touch your bones, without sensing the life left in them. Which of its many forms will your knowledge take for us?

It will have to be as long and sharp and narrow as a needle if you are to feel it. No, it is a sea of needles, pricking every pore at once. Through my lacy flesh a cleansing stream will flow. Are you still waiting for me?

October 17: X pounces on it, quickly, fearfully, before he can wonder. Little numbers track across all surfaces, grids with axes crossing ours. He will freeze this hot red place into black and white and gray and black on white. In the name of the logical gods he will isolate the particles in glass cases, in computers, splay and expose them under lenses too powerful to perceive their variety, remove their power to fertilize each other. He wants to take it all away in pictures. I want to leave the life in this place. It may be the last place to live.

October 19: Today I brought my diaries to the field instead of my notes. X asked sarcastically if I were writing poetry.

I keep watch outside here, with my dreams and illusions, my feet in the mud of today. Is inside ahead or behind or beyond me? You beckon, but I will be useless to your fires if I can't stay outside. With a view inside. One eye a telescope the other a microscope. I look through an unglassed window that seems both very close and very far away. Inside it is cool and dim and very quiet, streaks of sunlight stretching across a hard dirt floor. In the far corner lies a bowl, a perfect semisphere, balanced delicately on one point. I can just discern the characters that cover its inside surface, but of course I cannot read them.

When the snakes uncoil the mother cries no more.

October 20: Turn the pages faster, faster. Flip the ages over to catch the right that hides beneath the verse.

You wear masks, don't you? Skins which you shed each year like a snake's. Off with your head. On with a new one. Harvest holds true. I-dollies buried in the ritual gardens. Turds steaming with growth pilled up to build a shelter, bound to a wrinkled navel by cords of rotting grass. In the labyrinth a stately seduction culminating on a mossy mound. In the incinerator less lofty processes. In the mastaba stolid rehabilitation after the dirt is eaten. Where does the cavern fit in? Drooling its waters over the lips of the hills. Last week there was no longer a stream there and other round hills seem to have sprung to camouflage the first two.

Is that the cave where the rain was made? When it still rained?

tejido, abajo, en una masa de zarcillos, entretejiendo con otras vetas la red que forma al mundo que está debajo del que vivimos.

El hijo, despreciando el cuerpo de su madre, se reenvuelve a sí mismo en tierra. Busca las aguas. Pero ahora se han ido. El mar es succionado de vuelta. Vida reseca. La gente se ha ido. Cuando estamos de luto nos cubrimos con lodo y, cuando se ha resquebrajado y desaparecido, reanudamos la vida sin ti.

Él se levanta y suelta las amarras de la tierra que le atan. Se levanta en una nueva piel. Se alza por encima del terreno. Comienza a construir. A construir colinas y luego torres. A enviar señales. Se olvida de los agujeros. Construye líneas rectas a partir de curvas. Pero, con el tiempo, las líneas rectas también comienzan a deambular, a serpentejar, a regresar a sus orígenes. ¿Estás escuchando?, ¿puedes oír?

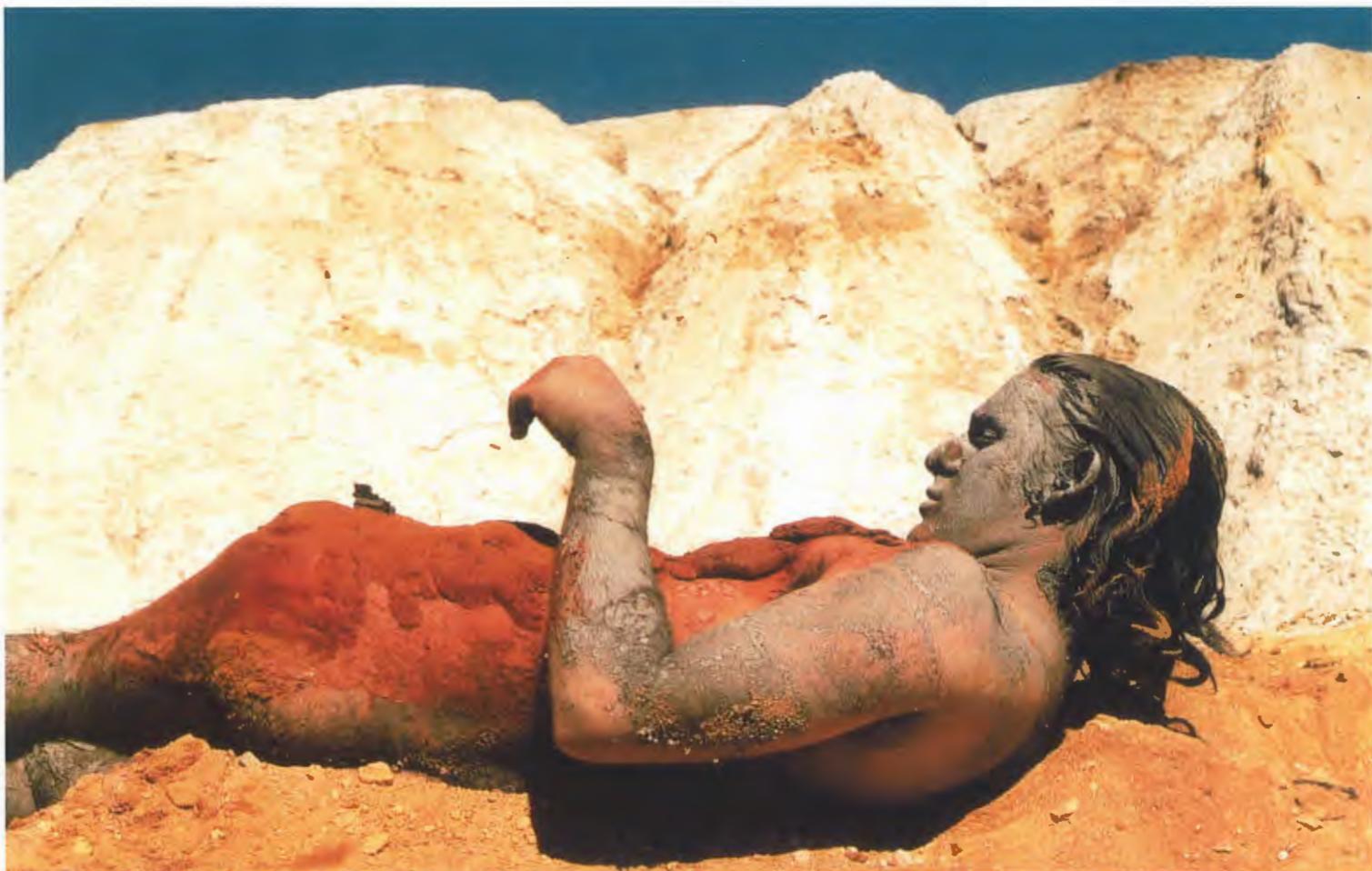
Sí, por fin puedo oír.

15 de octubre: Afortunadamente X no estaba en el campamento cuando los trajeron. Están escondidos en mi tienda. Los puedo oír moverse secamente de un lado a otro de las jaulas, secamente pero con suavidad, midiendo a pasos su prisión. Como las semillas escondidas en los ladrillos. Con el tiempo. Aquellos con garras y con colas más pesadas hacen un sonido más antiguo y más irregular. Pero son los que carecen de piernas los que me persiguen. Los veo enrollados y esperando, cubiertos de escamas luminosas, imitando los manantiales debajo de ellos. Tú me dijiste que los trajera de vuelta para completar el círculo y restablecer los poderes; pero me temo que se volverán contra mí. Absurdo. Sueño con campos llenos de ellos moviéndose con gracia bajo mis nalgas. No es exactamente una pesadilla. Tú estás allí.

Hoy vi las huellas de tus pies en el polvo, la huella de tu mano sobre el muro; pero soplé rápidamente y te borré antes de que X las viera. Es mejor que vengas solamente de noche, que tu reseco cuerpo rojo entre el mío sólo en la oscuridad dulce y húmeda, donde las serpientes crepitán bajo nosotros. ¿Por qué me pides que excave más profundo en algunos lugares, y que deje otros en paz?

Todos estos rituales han sido soñados por alguien en algún lugar, pasando de la repetición a la realidad a través de mi cerebro tembloroso. Lo nuevo es sólo tan nuevo como el sol ascendiendo cada mañana y la luna atrayendo las mareas con frescura sobre las arenas. Lo antiguo es sólo tan antiguo como el tiempo que a la oscuridad le lleva convertirse en luz. Con nuestras palas y nuestros compases, nuestras mediciones y nuestros picos tocamos vuestrlos huesos sin sentir la vida que quedó en ellos. ¿Vuestro conocimiento, cuál de sus muchas formas adoptará para nosotros?

Tendrá que ser tan largo y afilado y estrecho como una aguja si tu vas a sentirlo. No, es un mar de agujas, pinchando cada uno de los poros a la vez. A través de mi carne de encaje, una corriente purificadora fluirá. ¿Todavía estás esperándome?



Landscape<->Body<->Dwelling
(Paisaje<->Cuerpo<->Morada), 1971

Looking up the cliffs from the quarry. Noticing a channel in the wall. When the winter solstice full moon shines here the shadows of the structures below would draw shapes on the slope—shapes not merely reminiscent of the pictographs on the shards.

First the doubtful, opaque shards and now the poems or prayers or invocations inside the vessels in the cave—scratched on the concave clay by fingernails functioning as blades. You write to me! You have language, but you seem not to use it the way we do. There is no attempt to lay down laws, to detail events past or present, to build any kind of narrative at all. Where is the time you told me? Are the travellers' paths on the land your only stories? Are your buildings your only laws? Your dwellings your only books? The re-inhabited, re-evolved ritual areas your only history?

17 de octubre: X se abalanza sobre ello, deprisa, con miedo, antes de poder cuestionarse. Pequeños números dejan rastro sobre todas las superficies, cuadrículas con ejes que cruzan las nuestras. Él congelará este lugar caliente y rojo en uno negro y blanco y gris y negro sobre blanco. En nombre de los dioses lógicos, aislará las partículas en vitrinas de cristal, en ordenadores, biselará y las expondrá bajo lentes demasiado potentes para percibir su variedad, eliminará su poder de fertilizarse unas a otras. Él quiere llevárselo todo en fotografías. Yo quiero dejar la vida en este lugar. Puede que sea el último lugar para vivir.

19 de octubre: Hoy traje mi diario al terreno, en vez de mis notas. X preguntó con sarcasmo si estaba escribiendo poesía.

Vigilo aquí fuera, con mis sueños e ilusiones, mis pies en el lodo del hoy. ¿El interior está delante o detrás o más allá de mí? Tú haces señas, pero seré inepta ante tus fuegos si no puedo permanecer fuera. Con una visión dentro. Un ojo un telescopio, el otro un microscopio. Miro a través de una ventana sin cristal que parece muy cerca y muy lejos. Dentro está fresco y sombrío y muy silencioso, rayos de sol extendiéndose a lo largo de un duro suelo de tierra. En el rincón opuesto reposa un cuenco, una semiesfera perfecta, delicadamente en equilibrio sobre un punto. Sólo puedo discernir los caracteres que cubren su superficie interna, pero por supuesto que no puedo leerlos.

Cuando las serpientes se enroscan, la madre ya no llora más.

20 de octubre: Da vuelta a las páginas más y más rápido. Da vuelta a las épocas para atrapar la verdad que se esconde bajo el verso.

¿Lleváis máscaras, verdad? Pieles que mudáis cada año, como la de una serpiente. Fuera vuestra cabeza. Poned una nueva. La cosecha contiene la verdad. Muñequitas enterradas en los jardines rituales. Bostas humeantes con vegetación, amontonadas para construir un refugio, ligadas a un ombligo arrugado por cordones de hierba podrida. En el laberinto, una seducción majestuosa culminando en un montículo musgoso. En el incinerador, procesos menos nobles. En la mastaba, rehabilitación impasible después de haber comido la mugre. ¿Dónde encaja la caverna en todo esto?

Babeando sus aguas sobre los labios de las colinas. La semana pasada ya no había una corriente allí, y otras colinas redondeadas parecen haber surgido para camuflar las dos primeras.

¿Es esa la cueva donde se hizo la lluvia? ¿Cuándo llovía aún?

Mirando para arriba los riscos desde la cantera. Notando un canal en el muro. Cuando la luna llena del solsticio de invierno brille aquí, las sombras de las estructuras de abajo dibujarán formas sobre la ladera –formas no meramente reminiscencias de los pictogramas de los fragmentos de barro–.

All real, all there. The shards are the letters and the vessels the phrases. Hard little words, like icons, like objects. And then nothing between them and the numbered great design. But I am being carried away, again. Across the ravine and up the mountain. Like everything else here this makes no sense in terms of what we've learned. No wonder X suggests I take a leave. Go back for a week to what he calls civilization and regain my perspective.

Of course I can't go. You won't let me go. Yet. I am becoming the colors of the land. Pink and yellow and red and gray. I am dreaming a red ritual in which the women very grandly very tenderly smear with their thumbs a dab of menstrual blood on every other woman's forehead. When the men with similar gestures make the same marks on their own brows with red mud. And then join hands in a great ring around the petaled pillar. I am dreaming I try to break out of the ring but find my hands have grown like branches into the hands of the man and woman at my sides. To break the ring will bring disaster. So I stay. In the distance I feel but cannot see a very different pillar. A great gray dour stone with angled sides, vertically striated, sharp edged, towering over the open-mouthed mountain like a column of smoke or a tornado.

Those without arms will raise the waters.

You sucked the stone from my belly and wear it behind your ear. Blue, pale, with black and green veins like a map across it. We fondle our stone in the darkness. It glows like the butterflies' wings. We remember the water and the music. You can't tell me where they went. We made love as is your custom in one of the sacred places of the earth reserved for anger, pleasure, tears and moans. Afterwards we built together the prescribed forms. I the male one, you the female one—with which your people commemorate all union.

October 31: You tell me to open the cage, to release the prisoners below me.

November 1: X reports he saw a Trail Snake disappearing into the foundations of the road-dwelling today. He is almost elated. He claims they have been here all along, though the Trail Snake (unmistakable, he says, its blood-red and grain-gold diamonds) is not native to these parts. With his usual logic he has resolved this problem too; it was imported, long ago, perhaps in a trader's basket, and its hibernation habits are different here, which accounts for our having seen no reptiles all this time. Tomorrow, still more excited, he will report an iguana near the circular city. This will be harder to explain and he will think perhaps it was a mirage. He will laugh nervously and hope my "fevered imagination" is not contagious.

What if one clock falls behind? It's only natural. Meeting another half way. Yes, waiting. I hold two photographs of myself side by side. In one I am thirty-five years old, in the other ten. To try and understand.

Primero los fragmentos de barro inciertos, opacos, y ahora los poemas o rezos o invocaciones dentro de las vasijas en la cueva –rasguñadas en la arcilla cóncava por uñas haciendo de filos–. ¡Tú me escribes! Tienes lenguaje, pero no pareces usarlo de la forma en que nosotros lo hacemos. No hay intento alguno por establecer leyes, por detallar eventos pasados o presentes, por construir algún tipo de narrativa. ¿Dónde está el tiempo del que me hablaste? ¿Son los caminos de los viajeros sobre la tierra tus únicas historias?, ¿son vuestras construcciones vuestras únicas leyes?, ¿vuestras moradas, vuestras únicas librerías?, ¿vuestras áreas rehabilitadas, reevolucionadas vuestra única historia? Todo real, todo allí. Los fragmentos de barro son las letras, y las vasijas, las frases. Duras palabras pequeñas, como iconos, como objetos. Y luego nada entre ellas y el gran diseño numerado. Pero soy de nuevo llevada. A lo largo del barranco y arriba de la montaña. Como todo lo demás aquí, esto no tiene sentido en términos de lo que hemos aprendido. No es de extrañar que X sugiera que me marche. Regresar durante una semana a lo que él llama civilización y recuperar mi perspectiva.

Por supuesto no me puedo ir. Tú no me dejarás irme. Todavía. Me estoy convirtiendo en los colores de la tierra. Rosa y amarillo y rojo y gris. Estoy soñando un ritual rojo en el que las mujeres untan grandiosa y tiernamente, con sus pulgares, una pequeña cantidad de sangre menstrual en la frente de cada una de las otras mujeres. Cuando los hombres, con gestos similares, hacen las mismas marcas sobre sus propias frentes con barro rojo. Y luego unen las manos en un gran círculo alrededor del pilar apetalado. Estoy soñando que intento escaparme del círculo, pero encuentro que mis manos han crecido como ramas dentro de las manos del hombre y la mujer que están a mis lados. Romper el círculo traería desastre. Por lo tanto permanezco. En la distancia siento, pero no puedo ver un pilar muy diferente. Una gran piedra gris y adusta con caras anguladas, estriada verticalmente, de bordes afilados, alzándose sobre la montaña boquiabierta, como una columna de humo o un tornado.

Aquellos sin brazos levantarán las aguas.

Tú succionaste la piedra de mi barriga y la llevas detrás de tu oreja. Azul, pálida, con venas negras y verdes como un mapa que la atraviesa. Acariciamos nuestra piedra en la oscuridad. Brilla como las alas de las mariposas. Recordamos el agua y la música. No puedes decirme adónde se fueron. Hicimos el amor, como es tu costumbre, en uno de los lugares sagrados de la tierra reservado para la ira, el placer, las lágrimas y los gemidos. Después construimos juntos las formas prescritas. Yo la masculina, tu la femenina –con las que tu gente conmemora toda unión–.

31 de octubre: Me dices que abra la jaula, para liberar a los prisioneros debajo de mí.

1 de noviembre: X informa que hoy vio una Serpiente Estela desapareciendo en los cimientos de la “morada-camino”. Está casi eufórico. Declara que han estado aquí todo el tiempo, aunque la Serpiente Estela (inconfundible, dice, sus

You found yourselves in a strange city magnified to catastrophic scale, booming and blaring down on you. A gray city already in ruin but still inhabited, still being built. A city where some are struggling to eat, and others are eating them. Huge bodies filled the canyons and you hid in your homes from their eyes. Some never saw you. Others came and walked your paths. Some were afraid and you turned to dust before their eyes. You submitted to curious caresses, meteors, casual deaths. You heard them talk of places inaccessible but not yet ruins where the Eaters, the Unsharers, gorged themselves and clung to the illusion of possessing the earth. When the spirals crumbled you saw them re-erected and crumbled again. You were invisible to those whose eyes looked only out and up and down, to those floating precariously on power or sunk too deeply in despair. But some became adept at following your distances and entered, dreamed this place.

When was the best time? Before the patterns were revealed? Before the connections were made? When the fires burned in clear straight paths and stars lined up over the waters in the earth? You move away from me. You fear divisions—good and evil, fact and dream, now and then, large and small, better and worse.

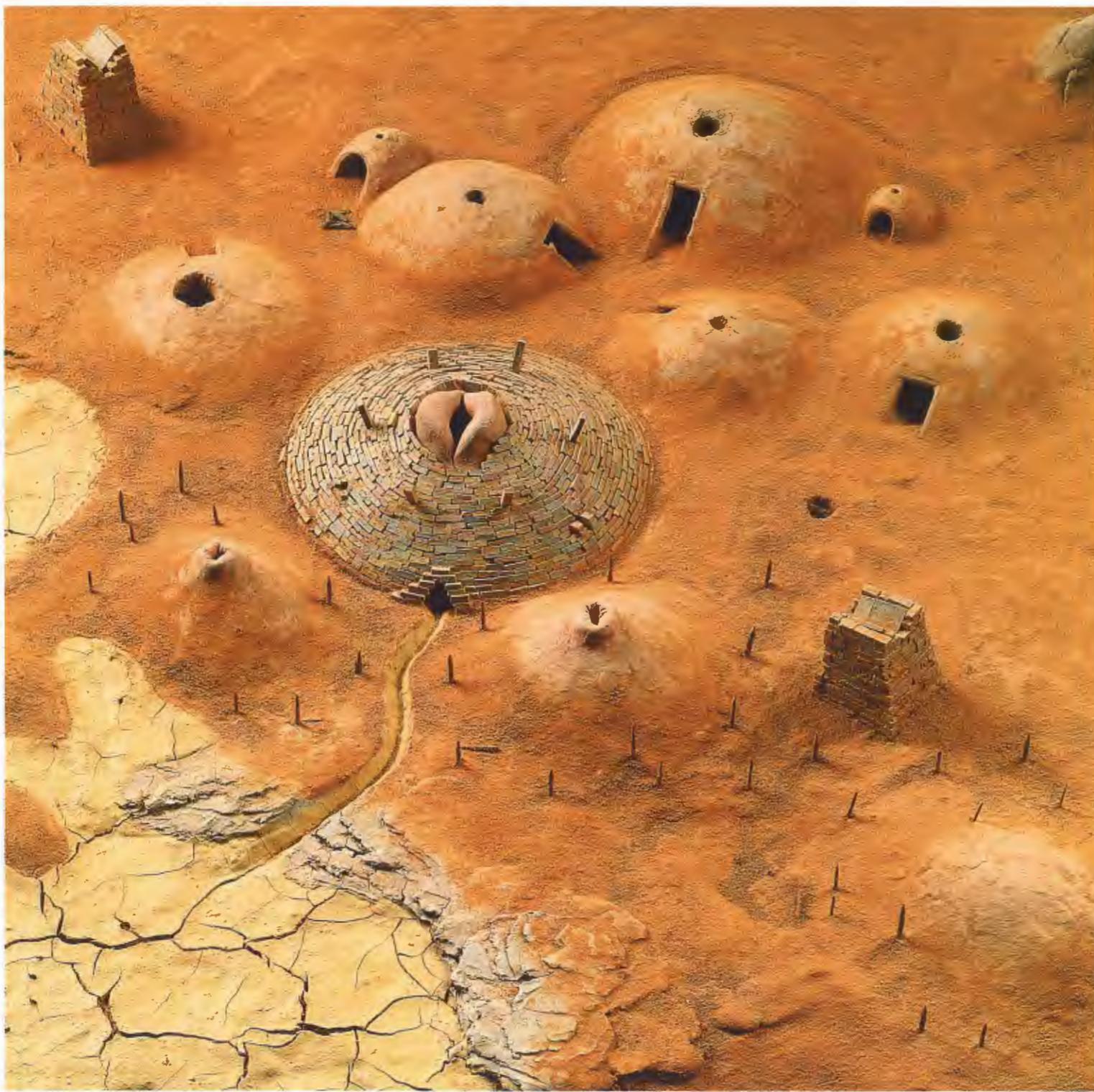
Are you growing or rotting? Do you measure time in nights or days? Years by moon or sun? You whisper both. You say I mustn't choose.

November 14: The linguists' reports on the shards baffle X. I try to hide my triumph. They are names, all names, but from innumerable different languages, and dialects from wildly varying times and places—some earlier, some later than the carbon dates we're going on. How can that be? It can be because this place is everywhere and all time. X thinks archeology concerns only the past. He thinks the people are dead. He doesn't see the childhoods surrounding us like sand not yet rock. I am watching for the fossils turned inside out, my own imprint in the land.

If the lizard bites the butterfly the cave swallows the serpent.

Are you a man or a woman? A woman or a man? Sometimes I think I feel you entering me. Sometimes my tumescences have entered you. Sometimes we are all tongues. Sometimes you are all lips and orifices, and sometimes rolling smooth and solid surfaces. And what am *I*, then?

I dreamed I was your father. I dreamed I was a child. I dreamed I tripped over a mountain. I dreamed I lived in a wasps' nest. I dreamed you were curled up inside of me. I dreamed I was curled up inside of you. I dreamed I gave birth to a yellow snail, to a litter of idols, to the sea. I dreamed a great foot was descending on me but I turned myself into the earth and we made love instead. I dreamed that I built a house from grains of sand, that I was battling my way through a field of clover in the midst of November gales, that you and I drank from a well of blood, that we played ball with a seed pearl and batted it with the trunk of a redwood tree. I dreamed the world shrank and expanded and there was



Circles and Towers Growing no. 5
(Círculos y torres creciendo n° 5) (detalle / detail), 1978



Houseplant no. 1 (Planta casa nº 1) (detalle / detail), 1998

rombos color sanguinolento, y como granos de oro) no es nativa de estas partes. Con su lógica habitual también ha resuelto este problema: fue importada, hace tiempo, quizás en la cesta de un comerciante, y sus hábitos de hibernación son diferentes aquí, lo que explica que no hayamos visto reptiles en todo este tiempo. Mañana, aún más excitado, informará sobre una iguana cerca de la ciudad circular. Esto será más duro de explicar, y pensará que a lo mejor era un espejismo. Se reirá con nerviosismo, y esperará que mi “imaginación febril” no sea contagiosa.

¿Y qué si un reloj se retrasa? Es solamente natural. Encontrando otro a mitad de camino. Sí, esperando. Sostengo dos fotografías de mí misma, una al lado de la otra. En una tengo treinta y cinco años, en la otra diez. Intentarlo y comprender.

Os encontrasteis en una ciudad extraña, magnificada a una escala catastrófica, retumbando y resonando con estrépito sobre vosotros. Una ciudad gris ya en ruinas, pero todavía poblada, aún en construcción. Una ciudad donde algunos están luchando para comer, y otros se los están comiendo. Cuerpos immensos llenaron los cañones y vosotros os escondisteis de su vista en vuestras casas. Algunos nunca os vieron. Otros llegaron y anduvieron vuestros caminos. Algunos tenían miedo y vosotros os convertisteis en polvo ante sus ojos. Os sometisteis a curiosas caricias, meteoritos, muertes fortuitas. Les oísteis hablar de lugares inaccesibles, pero que no eran ruinas todavía, donde los que comen, los que no comparten, se pegaban atracones y se aferraban a la ilusión de ser poseedores de la tierra. Cuando las espirales se desmoronaron las visteis reerguirse y desmoronarse de nuevo. Vosotros erais invisibles a aquellos cuyos ojos sólo miraban fuera y arriba y abajo, a aquellos que flotaban precariamente sobre el poder o se hundían demasiado profundo en seguir vuestras distancias y entraron, soñaron este lugar.

¿Cuándo fue la mejor época?: ¿antes de que las pautas fueran reveladas?, ¿antes de que se hicieran las conexiones?, ¿cuando los fuegos ardieron en trayectorias claras y rectas y las estrellas se alinearon sobre las aguas en la tierra? Te apartas de mí. Temes las divisiones: el bien y el mal, los hechos y los sueños, ahora y después, grande y pequeño, mejor y peor.

¿Estás creciendo o pudriéndote? ¿Mides el tiempo en noches o en días?, ¿los años, según la luna o el sol? Dices en voz baja que ambos. Dices que no debo elegir.

14 de noviembre: Los informes de los lingüistas sobre los fragmentos de barro desconciertan a X. Yo trato de ocultar mi triunfo. Son nombres, todo nombres, pero de innumerables lenguajes diferentes y dialectos procedentes de diversos lugares y épocas –algunas más tempranas y otras más tardías que las fechas del carbono que estamos siguiendo–. ¿Cómo puede ser? Puede ser porque este lugar es todas las partes y todas las épocas. X cree que la arqueología sólo concierne al pasado. Piensa que la gente está muerta. No ve las infancias rodeándonos como arena que todavía no es roca. Estoy esperando a que los fósiles sean vueltos del revés, mi propia huella en la tierra.

no such thing as size. I dreamed a little figure running down a long road. A red road, dusty, vague. Behind him waits the mother. Great distances are put between her and her child, who doesn't know the forbidden road is circular and inescapable.

It must be winter. The days are short, thin and pale as a bone in the black chamber.

December 4: For weeks now nothing new has been found and we have resorted to the tedious and exhausting task of cataloguing the bones on the great skeleton. X is depressed by the subversive aspect of simplicity and repetition. The stubbornness of the cycle. The oblivion of the horizon. But you drum insistently inside me and the longer the nights the better. You tell me your house consumed you at one season and at another you consumed your house.

Nature is my slave, says X. I shudder.

So resurrection will be rebellion. Chaos re-emerging to be unmolded, this time. To float, change, reform, transform—a moving target too fast for the glass slivers and book covers. Is that what you're trying to tell me?

I dreamed a world rising and falling into a whole. I dreamed that world in turn broke up and was set afloat on a vast sea to seek its next form. I dreamed a protozoic prose, amoebic amnesia, a cannibal's chronicle. I dreamed it into fragments again. I reformed it and made of it a very different place. Inside out. I dreamed this line of generations also abandoned and what came afterwards is what we see. From one time to the next the fires burned and swallowed and returned the round soft building blocks; equally the hard ones falling into sharp bright angles.

December 21: In the rings of ashes that lie beneath the cairns we found a series of small round stones, each with a different pattern like the stone behind your ear and the two stones between your legs and the stone pillar in my cave.

Red earth, substance revealed, green furry skin torn off. Sometimes you guard her with red brick armor, bristling spines, cruel stakes. We put our stones back in the fire. A flaming wheel rolls down the mountain and explodes into the lake. Tatters of flesh ad skin remain on pointed sticks. Offered to the petaled tower. Now even I turn away. From which direction did the violence come?

In this forest of leafless trees, on this limpid knoll, near that sagging mound with scales of brick ... First I bit your thumb off then a chunk of shoulder. Your round eyes I swallowed whole and tears and bile and blood ran down my chin. Your mouth on my breast was sucking, biting, bearing flesh while I spat out the hairs and gulped your sperm. I found I was bellyless, gutless, lost in your channels and you in mine. In memory of trees. In memory of water. In memory of music. In memory of growth.

¿Eres un hombre o una mujer?, ¿una mujer o un hombre? Algunas veces creo que te siento entrar en mí. Algunas veces mis tumescencias han entrado en ti. Algunas veces somos todo lenguas. Algunas veces eres todo labios y orificios, y algunas veces superficies ondulantes, lisas, sólidas. ¿Y entonces, qué soy yo?

Soñé que era tu padre. Soñé que era un niño. Soñé que tropezaba con una montaña. Soñé que vivía en un avispero. Soñé que estabas acurrucado dentro de mí. Soñé que estaba acurrucada dentro de ti. Soñé que paría un caracol amarillo, una camada de ídolos, la mar. Soñé que un pie enorme descendía sobre mí, pero yo me convertía en la tierra y, en vez de eso, hacíamos el amor. Soñé que construía una casa a partir de granos de arena, que luchaba abriéndome camino a través de un campo de tréboles en medio de un temporal de noviembre, que tú y yo bebíamos de un pozo de sangre, que jugábamos a la pelota con un aljófar y la batzábamos con el tronco de una secuoya. Soñé que el mundo se encogía y se expandía y que no existía tal cosa como el tamaño. Soñé una pequeña figura que bajaba corriendo por una calle larga. Una calle roja, polvorienta, vaga. Tras él espera la madre. Hay puestas grandes distancias entre ella y su niño, quien no sabe que la calle prohibida es circular e ineludible.

Debe ser invierno. Los días son cortos, delgados y pálidos como un hueso en la cámara oscura.

4 de diciembre: Desde hace unas semanas que no se ha encontrado nada nuevo, y hemos recurrido a la tediosa y agotadora tarea de catalogar los huesos del gran esqueleto. X está deprimido por el aspecto subversivo de simpleza y repetición. La obstinación del ciclo. El olvido del horizonte. Pero tú lates con insistencia dentro de mí, y cuanto más largas las noches mejor. Me cuentas que tu casa te consumió durante una de las estaciones y que en otra tú consumiste tu casa.

La naturaleza es mi esclava, dice X. Yo me estremezco.

Por lo tanto la resurrección será rebelión. Caos reenergiendo para ser desmoldado, esta vez. Flotar, cambiar, reformar, transformar –un objetivo móvil, demasiado rápido para las esquirlas de cristal y las cubiertas de libros–. ¿Es eso lo que estás intentando decirme?

Soñé un mundo ascendiendo y cayendo en un agujero. Soñé que ese mundo, sucesivamente, se rompía y era colocado a flote sobre un vasto mar para que buscara su próxima forma. Soñé una prosa protozoaria, amnesia amébica, la crónica de un caníbal. De nuevo lo soñé en fragmentos. Lo reformé e hice de ello un lugar muy diferente. Dado vuelta. Soñé con esta línea de generaciones también abandonada, y lo que vino después es lo que nosotros vemos. Desde una época a la siguiente los fuegos ardieron y tragaron y restituyeron los bloques de construcción redondos y suaves; además, los duros adquirieron ángulos afilados y claros.

The wind is blowing on top of the mountain. The lips of its summit are sometimes visible from the slopes below where we wait, and sometimes veiled by a pinkish cloud of dust and mist combined. On the north side plump curves give way to cliffs sliced to gray quarried walls. We look up in anticipation. It is about to begin. A flock of white birds, foreigners, fly over the crest, their underbellies pink from the reflected earth, and the people murmur that this is a good omen.

We move as a body, the parts interchangeable. We have been a breast, soft and taut and layered. We have been a thigh, hugging bone and muscle. We have been an eye, doubling as a womb. We have been an arm, flung wide in embrace. We have been a penis, throbbing in expectation. We have been a belly, empty, full and empty again. We have been a finger, touching our skin. We have been a mind, thinking the thoughts that begin the process.

Do you remember? Just in time. February. When we were seeds in the dark dome. When we were grains of rock in the bricks that covered the chamber. When we were the two parts coming together. When the wind blew under the earth.

In the morning the land is created—soft and wet and sloping. By midday the crops are planted. The village flourishes in the afternoon. By dusk layers of dust are settling on forgotten walls. And in the night the cataclysm opens its legs to a new season.

They will look for meaning, which they have separated from meaning. I see what you mean, they will cry without seeing. They will say I, and you, because they don't remember.

It must be spring again. The seeds I have eaten are eating their way out of me. The waters are bursting through the hole I have dug. The elusive cavern in the mountain waits. We will wait too. Since we found no artifacts in the ancient caves, X thinks we'll find none here. It can be my last question, he teases. And the safety of the entrance must be tested first. The glimpse we had, though. You beckon me to join you there. You don't believe in oblivion.

I had gone as far as the dried up stream bed between the two round hills so like the other rounded hills around them. Turned to face the entrance and saw instead ...

How can a snake make love with a butterfly?

How can a butterfly open her wings and expose her softest parts? Only when flying, then. A soaring descent. When the rain came down for the first time since the people left.

April 14: A peculiarly ecstatic death. Who would have suspected that network of underground streams, that dark subterranean pool? No wonder the roof fell in. No wonder she lost her way. No wonder she won her mind. Why was she digging so deep?

21 de diciembre: En los círculos de cenizas que se encuentran bajo los mojones de piedras apiladas encontramos una serie de pequeñas piedras redondeadas, cada una con un diseño diferente, como la piedra tras tu oreja y las dos piedras de entre tus piernas y el pilar de piedra en mi cueva.

Tierra roja, esencia revelada, piel verde peluda arrancada. Algunas veces tú la proteges con una armadura de ladrillo rojo, espinas erizadas, crueles estacas. Ponemos nuestras piedras de vuelta en el fuego. Una rueda en llamas baja rodando la montaña y explota dentro del lago. Jirones de carne y de piel permanecen sobre palos puntiagudos. Ofrendados a la torre apetalada. Ahora incluso yo aparto la vista. ¿Desde qué dirección llegó la violencia?

En este bosque de árboles sin hojas, en este cerro límpido, cerca de ese montículo caído con escamas de ladrillos... Primero arranco tu pulgar de un mordisco, luego un trozo de hombro. Tus redondos ojos me los comí enteros, y lágrimas, y bilis y sangre corrían por mi barbilla. Tu boca sobre mi pecho estaba chupando, mordiendo, sujetando carne mientras yo escupía los pelos y me tragaba tu esperma. Me encontré con que estaba sin barriga, sin vísceras, perdida en tus canales y tú en los míos. En memoria de los árboles. En memoria del agua. En memoria de la música. En memoria del crecimiento.

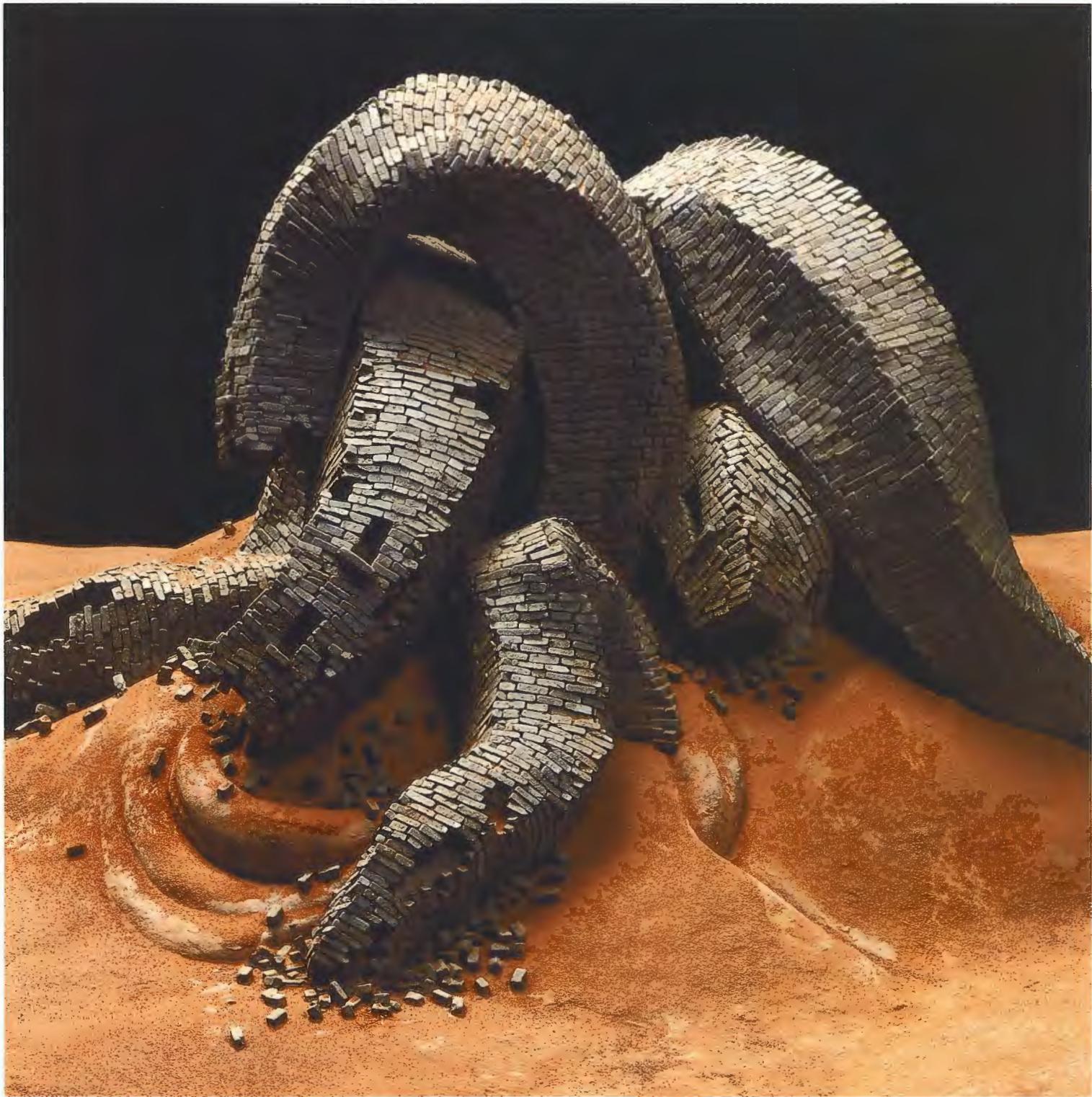
El viento está soplando en lo alto de la montaña. Los labios de su cumbre son algunas veces visibles desde las laderas de abajo donde esperamos, y algunas veces están velados por una nube rosácea de polvo y neblina combinados. En la cara norte curvas rechonchas dan paso a riscos que se cortan en muros grises de canteras. Alzamos la vista esperando. Está a punto de comenzar. Una bandada de pájaros blancos, forasteros, vuelan sobre la cima –sus panzas rosas por el reflejo de la tierra– y la gente murmura que esto es un buen presagio.

Nos movemos como un cuerpo, las partes son intercambiables. Hemos sido un pecho, suave y tenso y cubierto. Hemos sido un muslo, abrazando hueso y músculo. Hemos sido un ojo, haciendo también de útero. Hemos sido un brazo, abriendo con amplitud en un abrazo. Hemos sido un pene, palpitando con expectativa. Hemos sido una barriga vacía, llena y, de nuevo, vacía. Hemos sido un dedo tocando nuestra piel. Hemos sido una mente, pensando los pensamientos que inician el proceso.

¿Te acuerdas? Justo a tiempo. Febrero. Cuando éramos semillas en la bóveda oscura. Cuando éramos granos de roca en los ladrillos que cubrían la cámara. Cuando éramos las dos partes juntándose. Cuando el viento sopló bajo la tierra.

Por la mañana la tierra se crea –suave y húmeda e inclinada–. Hacia el mediodía se siembra. La aldea florece por la tarde. En el crepúsculo las capas de polvo se depositan sobre los muros olvidados. Y por la noche el cataclismo abre sus piernas a una nueva estación.

Ellos buscarán significado, el cual han separado del significado. Veo lo que quieras decir, llorarán sin ver. Dirán yo y tú porque no recuerdan.



Wilted Towers (Torres marchitas) (detalle / detail), 1984

Debe ser de nuevo primavera. Las semillas que he comido están comiendo su camino hacia fuera de mí. Las aguas estallan a través del agujero que he excavado. La esquiva caverna en la montaña espera. Nosotros también esperaremos. Como no hemos encontrado artefactos en las cuevas antiguas, X piensa que aquí no encontraremos ninguno. Puede que sea mi última pregunta, dice con guasa. Y primero se debe comprobar la seguridad de la entrada. La vista momentánea que, sin embargo, tuvimos. Me haces señas para que me una a ti allí. No crees en olvidos.

Yo había ido tan lejos como el lecho seco del riachuelo entre las dos colinas redondeadas, tan parecidas a las otras colinas redondeadas de sus alrededores. Giré para estar frente a la entrada y en cambio vi...

¿Cómo puede una serpiente hacer el amor con una mariposa?

¿Cómo puede una mariposa abrir sus alas y exponer sus partes más suaves? Sólo cuando vuela, entonces. Un descenso en el que planea. Cuando la lluvia cayó por primera vez desde que la gente se fue.

14 de abril: Una muerte peculiarmente extática. ¿Quién hubiese sospechado aquella red de corrientes subterráneas, aquella oscura charca bajo la tierra? No es de extrañar que el techo se desplomase. No es de extrañar que ella perdió su camino. No es de extrañar que ganó su mente. ¿Por qué estaba excavando tan profundo?

VERLAG DER BUCHHANDLUNG WALTHER KÖNIG